



El ascenso hacia el cielo

Cristo, que une la tierra con el cielo, es la escalera. La base está plantada firmemente en la tierra, en su humanidad; el tope llega hasta el trono de Dios, en su divinidad. La humanidad de Cristo comprende a la humanidad caída, mientras su divinidad se ase del trono de Dios. Somos salvados subiendo peldaño tras peldaño de la escalera, mirando a Cristo, asiéndonos de Cristo, subiendo paso a paso hacia la altura de Cristo, hasta que él nos sea hecho sabiduría y justicia y santificación y redención. La fe, la virtud, el conocimiento, la temperancia, la paciencia, la santidad, el amor fraternal y la caridad, son los peldaños de esta escalera. Todas estas gracias deben manifestarse en el carácter cristiano (Testimonies, tomo 6, pág. 147).



El
Ministerio
Adventista

DEMASIADA PRISA

ACTUALMENTE el predicador es un trabajador, y no un testigo; es un trafagón, y no un predicador; es un gerente, y no un ministro; es un administrador antes que un embajador; estudia métodos más bien que la Palabra de Dios; tiene una oficina antes que un estudio . . .

Hay una frenética codicia de nuevos métodos, por encontrar algo que haga avanzar el reino. Parecería que Dios estuviera en quiebra. Esta turbulenta prisa para producir con rapidez es un pobre testimonio dado ante un mundo en necesidad. El mundo ya tiene suficiente ansiedad nerviosa, desasosiego e inseguridad, para que la iglesia siga añadiendo más. Este esfuerzo excesivo desplegado en la obra bajo la convicción de obtener escasos resultados, puede ser mejor que no hacer nada, pero no llega a la raíz del problema. El hombre lleno de Espíritu y de amor no trabaja para Dios bajo la tensión y el aguijón de la convicción a causa de datos estadísticos insatisfactorios. Trabaja impulsado por el amor, y el ungimiento del Espíritu Santo hace desaparecer la tensión y la ansiedad.

Hoy se tiene el concepto de que tantos programas, más tanta actividad, más tantos proyectos, producirá resultados. Esto, en si mismo, no adelantará el reino. A menos que el Dios Espíritu Santo descienda sobre el escenario, las almas no se convencerán y convertirán. Y nuestro frenético apresuramiento no traerá al Espíritu.

Vamos a la raíz del asunto: no estamos satisfechos con las estadísticas; no tenemos el capital espiritual para obtener resultados espirituales mediante el Espíritu Santo; no estamos dispuestos a orar y esperar en Dios . . . y así nos apresuramos para hacer funcionar la cosa a fuerza de multiplicar métodos y de emplear humano entusiasmo. Ignoramos el valor, probado por el tiempo, de la obra común (aunque ya no es más común) de la oración intercesora, de las visitas continuas, de los sentidos testimonios y de la predicación bíblica.

H. TJEPKEMA





Organo publicado por la
CASA EDITORA SUDAMERICANA
 Avda. San Martín 4555, Florida, (FNGBM),
 Buenos Aires, Argentina,

ASOCIACION MINISTERIAL DE LAS DIVISIONES
 INTERAMERICANA Y SUDAMERICANA DE LA
 IGLESIA ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA

Directores:

ENOC DE OLIVEIRA ENRIQUE WESTPHAL

Directores Asociados:

JAMES J. AITKEN ARTURO H. ROTH

Redactor:

SERCIO COLLINS

Secretaria

MARGARITA DEAK

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
 INTELECTUAL Nº 652.768

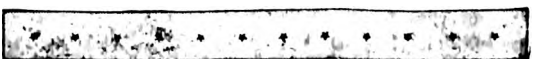


Año 9

CONTENIDO

<i>Demasiada prisa</i>	2
<i>Ilustraciones</i>	8
DE CORAZON A CORAZON	
<i>¿Por qué estáis así amedrentados?</i>	4
ARTICULOS GENERALES	
<i>El peligro de la inconsecuencia</i>	5
<i>Valor para la crisis</i>	8
<i>¿Qué clase de voz es usted?</i>	10
EL PASTOR—Apacentando el Rebaño	
<i>La elección de compañero para la vida</i>	12
<i>El reavivamiento de la semana de oración</i> ..	14
EVANGELISMO—Pescando Hombres	
<i>Inercia perniciosa</i>	15
PREGUNTAS SOBRE DOCTRINAS	
<i>La encarnación y el "Hijo del hombre"</i>	17
LA RELIGION EN LA PRENSA	24

F. de C. Nº 262



ILUSTRACIONES

Que siga ardiendo la luz

EN LA costa de Noruega hay un faro donde vivía el cuidador con sus dos hijos. Un día fué a la playa distante en busca de provisiones. En eso se levantó una tormenta y no pudo regresar. Llegó la hora de encender la lámpara del faro, y María, la hija mayor, le dijo a su hermanito:

—Tenemos que encender la lámpara, Guillermito.

—¿Cómo podremos hacerlo, si no alcanzamos arriba?

Pero los dos niños treparon por la larga escalera que conducía a la torre del faro donde estaba la lámpara. María colocó una silla para alcanzar la lámpara que estaba en el gran reflector, pero quedaba demasiado alto. Bajó la escalera y volvió a subir llevando una lamparita de aceite.

—Ahora puedo levantar ésta para alumbrar —le dijo a su hermanito.

Volvió a trepar sobre la silla, pero el reflector todavía quedaba fuera de su alcance.

—Baja —le dijo Guillermito—. Ya sé lo que debemos hacer.

Ella obedeció, y él se extendió sobre la silla.

—Ahora súbete encima de mí —le dijo.

Y ella se paró sobre su hermanito mientras él permanecía extendido sobre la silla. Luego levantó la lámpara, y la luz brilló sobre las aguas. Sosteniéndola primero con una mano, y luego con la otra, para descansar sus bracitos, le preguntó a su hermano:

—¿Te hace daño, Guillermito?

—Claro que me hace daño— contestó—, pero mantén la luz ardiendo.

(3000 Illustrations for Christian Service.)

El valor de un balde de agua

Un caluroso día de verano, dos caballos medio muertos de hambre, que arrastraban un vagón de inmigrantes con un conductor ebrio, una mujer enferma y cuatro niños, se detuvieron frente a una cabaña en una pradera de Kansas.

—¿Tienes agua? —le preguntó el conductor a una linda nena que salió a la puerta.

Había sólo un balde de agua en el pozo, que se estaba secando. Aunque sus padres habían salido a buscar más agua, Raquel llevó

(Continúa en la página 23)



¿Por Qué Estáis Así Amedrentados?

POR ENOC DE OLIVEIRA

NAVEGABA César una tormentosa noche en las agitadas y revueltas aguas del Mediterráneo. Ante la furia de los elementos y frente a la perspectiva de un inminente naufragio, los marinos de la guarnición se sintieron dominados por el pánico. El poderoso emperador, reprendiéndolos, les dijo con arrogancia: “¿Por qué teméis? ¿No veis que César está a bordo?”

¡Confianza falaz! El barco pudo haber sido tragado por el airado mar. Pero la audaz declaración de César infundió valor, levantó el ánimo de los amedrentados marinos, y probablemente fué la causa de su salvación.

Con cuánto mayor valor nosotros, los mensajeros de Dios, podemos cruzar el tormentoso mar de la vida, sabiendo que nos acompaña el Señor, Aquel que, reprendiendo al fragoso mar de Galilea, le dijo con autoridad: “Calla, enmudece”.

En aquella ocasión también los discípulos se dejaron vencer por el miedo. La noche era tenebrosa. El viento soplaba con gran ímpetu y levantaba amenazadoras olas. Los discípulos, despavoridos, dominados por la desesperación, exclamaron: “¿Maestro, no tienes cuidado que perecemos?”

Jesús, que dormía con serena placidez, se levantó e increpó al viento, y el mar se aquietó y hubo una gran bonanza. Volviéndose luego hacia ellos, les preguntó: “¿Por qué estáis así amedrentados?” Era razonable que temieran a causa de la tormenta, pero no que estuvieran “así amedrentados”.

Esos mismos discípulos que se mostraron amedrentados frente al tempestuoso mar, posteriormente se tornaron audaces y decididos en la obra de la predicación. Sus adversarios —nos refiere el registro sagrado— viendo “el denuedo de Pedro y Juan, . . . se maravillaban” (Hech. 4: 13, VM).

Hoy necesitamos tener la osadía apostólica. Los tiempos requieren de nuestra parte una actitud militante. Nuestras actividades como ministros de Dios deben estar marcadas por la intrepidez, la audacia y la determinación. Nos toca manifestar ante el mundo la osadía de la convicción.

Cuando observamos las actividades vacilantes de algunos ministros, carentes de entusiasmo realizador, sin la audacia que promueve los grandes cometidos, nos acordamos de la pregunta de Cristo, ausente de toda censura: “¿Por qué estáis así amedrentados?”

Talentosos obreros, inteligentes predicadores, cohibidos por la tibieza o por el temor al fracaso, han renunciado a la obra del evangelismo y se han dedicado a actividades secundarias.

“Sed fuertes y animosos —escribía la Hna. White—. Para luchar con éxito, un soldado necesita valor y resistencia. Somos débiles en nosotros mismos. Sin embargo tenemos la promesa: ‘Los que esperan en Jehová renovarán sus fuerzas’” (Carta 156, 1903).

“Se opondrán obstáculos al progreso de la obra de Dios: pero no temáis. La omnipotencia del Rey de reyes, nuestro Dios que mantiene el concierto, añade la benignidad y el cuidado de un tierno pastor. Ninguna cosa le puede impedir la marcha. Su poder es absoluto, y en ello radica la seguridad del cumplimiento de las promesas hechas por él a su pueblo.

“En los días más sombríos, cuando las perspectivas parecen tan desagradables, no temáis. Tened fe en Dios. El está ejecutando su voluntad, haciendo todo el bien en favor de su pueblo.

“No debe haber desánimo en el servicio de Dios. Nuestra fe debe soportar la presión puesta sobre ella. Dios es capaz de conceder a sus siervos toda la fuerza que necesitan, y está listo para hacerlo. Sobre pasará las mayores expectativas de aquellos que en él ponen su confianza” (Carta 57, 1905).

Si consideramos la grandiosa obra que nos ha sido encomendada, a la luz de las posibilidades humanas, olvidándonos de las promesas divinas, inevitablemente seremos vencidos por este gigante negro —el miedo. Esta fué precisamente la triste experiencia de los compañeros de Josué y Caleb. Después de haber espiado la fertilidad de la tierra, la exuberancia de sus inmensos campos y extensas praderas, presentaron un informe inspirado en la cobardía: “Aquel pueblo . . . es más fuerte que nosotros” (Núm. 13: 32).

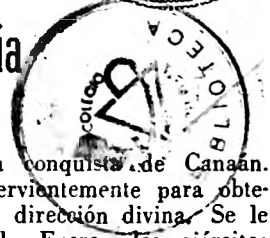
Al viajar por extensas regiones, bullentes de actividad, al ver a la gente absorta en procura de placeres e ilusiones, no podemos menos que pensar en la gran responsabilidad que pesa sobre nosotros: amonestar a esa gente, y hacerlo tan de prisa como sea posible.

En la realización de esta obra, inspirémonos en la osadía de Josué y Caleb, cuando exclamaron: “Subamos luego . . . que más podremos que ella” (Núm. 13: 31). Avancemos, pues, en la fuerza del Señor, trabajando con valor, con la certeza inmovible de que “no nos ha dado Dios el espíritu de temor, sino el de fortaleza, y de amor, y de templanza” (2 Tim. 1: 7).



El Peligro de la Inconsecuencia

POR R. S. WATTS



ALGUIEN ha dicho: "Toda verdadera predicación comienza con la predicación para uno mismo". Eso es lo que he estado haciendo mientras preparaba este mensaje —hablando continuamente a mi propio corazón. En la historia de nuestro mundo nunca ha habido un mensaje como el que nosotros tenemos. Hemos sido llamados para presentar el último llamamiento de Dios a este mundo. La humanidad pronto tendrá que decidirse frente a las verdades que poseemos.

Ciertamente nuestro mensaje —el mensaje final del segundo advenimiento— debe ser proclamado con mayor rapidez. Al volver la vista hacia el pasado, reconocemos que se han producido demoras a lo largo del camino. Podemos decir con el profeta de antaño: "Las sombras de la tarde se han extendido" (Jer. 6:4).

Consideremos ahora el pasaje de Josué 7:10-13:

"Y Jehová dijo a Josué: Levántate; ¿por qué te postras así sobre tu rostro? Israel ha pecado, . . . pues aun han tomado del anatema, y hasta han hurtado, y también han mentido, y aun lo han guardado entre sus enseres. . . . Levántate, santifica al pueblo, y di: . . . no podrás estar delante de tus enemigos, hasta tanto que hayáis quitado el anatema de en medio de vosotros".

Recordaréis las circunstancias en que se pronunciaron estas palabras. Los hijos de Israel habían sufrido su primera derrota desde el comienzo de la conquista de Canaán. Fueron vencidos por los habitantes del pueblecito de Hai, situado en la zona montañosa que rodeaba a la cercana Jericó.

Pocos días antes habían obtenido grandes y admirables victorias. Primero se había producido el milagroso cruce del río Jordán, cuando se dividieron sus presurosas aguas, "y todo Israel pasó en seco". Luego siguió la toma de Jericó, una de las fortalezas más poderosas de la tierra prometida. Jericó, era una ciudad amurallada inexpugnable. Reducirla constituía

el primer paso en la conquista de Canaán. Josué buscó a Dios fervientemente para obtener la seguridad de la dirección divina. Se le concedió tal seguridad. Fueron los ejércitos celestiales los que destruyeron las murallas de la ciudad. La conquista perteneció enteramente al Señor. El Todopoderoso había declarado: "Yo he entregado en tu mano a Jericó". La fortaleza humana era impotente ante esas macizas murallas de piedra, y la victoria se obtuvo únicamente a través del poder divino.

Después de esto, alentados por la victoria, los ejércitos de Israel se prepararon para tomar a Hai, una aldea. Esperaban una victoria fácil. Las grandes victorias alcanzadas habían llenado de confianza propia a los dirigentes israelitas. Confiaron en el brazo de carne. De hecho, Josué trazó planes para tomar a Hai sin buscar el consejo de Dios. Pero fueron derrotados.

LA RAZON DE LA DERROTA

La humillante experiencia de Hai fué el resultado de tres cosas:

1. Los dirigentes trazaron sus planes sin buscar el consejo divino.
2. Confiaron en las promesas de Dios, pero dejaron de cumplir sus condiciones.
3. Confiaron en sí mismos, en su propio poder.

Debido a su actitud la iniciativa pasó a manos de Satanás. No admira que todo el campamento se haya desanimado. En esta ocasión Dios le envió a Josué un mensaje positivo. Le dijo: "Levántate, ¿por qué te postras así sobre tu rostro? Israel ha . . . quebrantado mi pacto que yo les había mandado".

No era éste el momento para desesperarse y lamentarse. *Era tiempo para la acción decidida y pronta.* El programa divino de conquistas no debía ser retardado. No debía haber demoras en los planes que Dios había trazado para Israel.

La experiencia sufrida por los israelitas en Hai encierra una lección. Necesitamos estudiar y analizar las cosas que pueden estar retardando el programa de Dios para su pueblo en este período crucial para el movimiento adventista.

¿Hay cosas entre nosotros que puedan estar retardando la obra de Dios? Nadie puede negar que ha habido retardo. La obra del Señor ha experimentado un retraso. Pero pareciera que el transcurso del tiempo no ha creado tanto un sentimiento de solemnidad como de satisfacción. Estamos inclinados a enorgullecernos a causa de nuestras grandes realizaciones.

Compañeros en la obra, no es la distancia que hemos recorrido, sino la que todavía nos falta por recorrer, lo que debe preocuparnos. ¿Podría ser que nosotros, como dirigentes y como pueblo, estuviésemos en la misma posición delante de Dios como estaban Josué y el campamento israelita cuando Acán cometió su pecado y la confianza propia del pueblo detuvo la conquista de Canaán? La sierva del Señor establece el siguiente notable paralelo:

“La influencia que más ha de temer la iglesia no es la de aquellos que se le oponen abiertamente, ni la de los incrédulos y blasfemadores, sino la de los cristianos profesos e inconsecuentes. Estos son los que impiden que bajen las bendiciones del Dios de Israel y acarreen debilidad entre su pueblo” (*Patriarcas y Profetas*, pág. 531, ed. PP).

Notemos esta expresión: “Cristianos profesos e inconsecuentes”. Su influencia entre el pueblo de Dios siempre mantiene alejadas las bendiciones de Dios y acarrea debilidad a toda la iglesia. Si hay tales personas entre nosotros, entonces es nuestro deber, nuestra responsabilidad, descubrirlos y encontrar un remedio. La inconsecuencia siempre restringe la influencia de Dios en nuestras vidas y obra. ¿Estamos mediante nuestra actitud impidiendo el derramamiento del Espíritu de Dios sobre la iglesia en este tiempo de la lluvia tardía?

Que cada uno se pregunte a sí mismo: “¿Estoy viviendo mi religión? ¿Soy, como obrero, inconsecuente en esta hora crucial en la proclamación del mensaje adventista? ¿Poseo como ministro intelectualismo teológico, mientras mi espiritualidad es estéril? ¿Estoy más dispuesto para el trabajo activo que para la humilde devoción? ¿Estoy más ansioso de entregarme al servicio religioso exterior que en ocuparme en el trabajo íntimo del corazón?”

A menudo deseamos esta clase de preguntas porque nos llenan de desasosiego. Pero esta cuestión es demasiado fundamental para desentendernos de ella. Acán ignoró la directa orden de Dios y acarreó el desastre sobre el campamento de Israel. Si realmente comprendemos la proximidad del fin del tiempo de gracia y del regreso de nuestro Señor, ¿por qué no logramos hacer más con nuestra religión personal? ¿Por qué el conocimiento de la verdad divina no logra una transformación más vital en nuestras vidas y obra?

Actualmente como nunca antes los obreros y los miembros de la iglesia están frente al grave peligro de hallar complacencia y satisfacción en esta vida. Con nuestras comodidades modernas, casas y artefactos, nos sentimos inclinados a disfrutar de las facilidades y goces que nos proporcionan. Dios debe conmovernos. ¡Qué tiempo solemne para vivir! ¡Pero qué tiempo terrible para vivir cómodamente mientras todo un mundo se precipita a la destrucción sin ser amonestado y sin preparación!

Nuestros obreros ya no tienen que soportar los sacrificios físicos de los pioneros. Rodeados como estamos de diversas protecciones denominacionales ¿no existe el peligro de que Satanás nos envuelva con un adormecimiento laodicense? Predicamos acerca de la venida de Cristo pero ¿nos estamos preparando cabalmente para encontrarnos con él? En vista de la hora crucial por que pasa este movimiento, una actitud de despreocupación constituye una afrenta contra Dios. *No permitamos que lo externo constituya la suma total de nuestra religión.*

“Los israelitas fueron inducidos al pecado, precisamente cuando se hallaban en una condición de ocio y seguridad aparente. Se olvidaron de Dios, descuidaron la oración, y fomentaron un espíritu de seguridad y confianza en sí mismos” (*Id.*, pág. 490).

¿DONDE ESTAMOS COLOCANDO EL ENFASIS?

A causa de las circunstancias que rodean nuestra denominación, tenemos que colocar el énfasis sobre la maquinaria de la organización —la maquinaria humana. Y esto especialmente desde que nos hemos convertido en una gran organización mundial. En una obra que continuamente está creciendo y expandiéndose, cada vez hay mayores exigencias que pesan sobre los recursos de la iglesia. Y cuanto más crecamos numérica y financieramente, mayores serán esas exigencias. Ha de esperarse esto. Sin embargo, cuando hemos hecho lo mejor de nuestra parte, aun tenemos que admitir nuestra insuficiencia humana, nuestra completa incapacidad para realizar nuestra tarea con las fuerzas humanas. Debiéramos encarar nuestra tarea mundial de una manera práctica y realista. ¿Pero cómo podemos ser realistas? Realismo válido es confesar nuestra impotencia y completa dependencia de Dios. Josué fracasó en este punto. En lugar de buscar la dirección divina y la ayuda de arriba, confió en un ejército bien preparado. Dios quedó afuera de sus planes. *No esperó en Dios.* Compensa esperar, hermanos, si estamos *esperando en Dios.*

“Bajo el ímpetu de la lluvia tardía, las invenciones de los hombres, la maquinaria humana, en algunos casos será barrida; los límites de la autoridad humana serán como cañas rotas, y el Espíritu Santo hablará a través del

instrumento humano viviente con poder convincente. Nadie pondrá atención entonces para ver si las frases están bien construidas, si se respetan la gramática. *El agua viva fluirá por los propios conductos de Dios*" (*General Conference Bulletin*, 1895, pág. 183).

Otra vez pregunto: ¿dónde estamos colocando el énfasis? ¿No hay peligro de que se nuble nuestra visión en esta hora crucial? Es tan fácil que nuestras energías e ideas sean distraídas de su propósito y que cuestiones menos importantes absorban nuestros intereses y exijan nuestra atención. Hoy, como nunca antes, necesitamos poner las cosas que se espera que hagamos en sus posiciones relativas de importancia —debemos poner en primer lugar las cosas más importantes.

Reconocemos que la mano prosperadora de Dios ha estado sobre nosotros. Hemos experimentado un fenomenal crecimiento en el número de miembros durante las décadas pasadas. Se nos ha dicho que en los Estados Unidos, en 1870, sólo una persona de cada 9.320 era adventista. Actualmente hay un adventista por cada 556 personas. Esto significa que la feligresía de nuestra iglesia ha aumentado, en los Estados Unidos, trece veces más rápidamente que la población como totalidad. Pero hay algo más revelador y significativo todavía. El crecimiento proporcional más rápido de nuestra feligresía ocurrió entre los años 1870 y 1900. Después de esto, en lo que se ha llamado la década de la prosperidad, 1920-1930, el aumento proporcional descendió a sólo ocho por ciento; pero en la depresión que siguió, la década de 1930 a 1940, aumentó a 44 por ciento. Durante la década de la guerra, 1940-1950, la proporción de crecimiento en la feligresía de la iglesia de nuevo disminuyó a menos de la mitad de la de los años de la depresión. Y actualmente nuevamente ha descendido a un ocho por ciento, o sea a menos de 1/6 del aumento proporcional experimentado durante los años de la depresión.

Esto apunta a un hecho innegable: la *prosperidad material* y la *prosperidad espiritual* no van juntas. ¿Podría ser que hoy la iglesia tenga gran necesidad de pasar por otra depresión económica para que nuestra preocupación se concentre en las cuestiones espirituales? Las depresiones económicas, las privaciones o las persecuciones no son descabadas, sin embargo en tales circunstancias la iglesia de Dios siempre ha experimentado sus avances más notables. Los días de prosperidad y favor han demostrado ser los más peligrosos y a menudo han conducido a la apostasía y la derrota.

LA PAUTA DE LAS MISIONES ESTA CAMBIANDO

En las décadas pasadas se colocó un gran énfasis en el programa de las misiones mundia-

les. Pero hoy estamos frente a un mundo diferente. Los cambios cataclísmicos se suceden unos a otros con gran rapidez. En el término de unos pocos años la mayor parte de la humanidad ha cambiado su posición política. Han emergido tres agrupaciones mayores; un tercio de la humanidad está bajo el comunismo; un tercio está en el "occidente libre"; y aproximadamente otro tercio está en las así llamadas naciones neutrales. Asia ha sacudido el imperialismo centenario del occidente; Africa se pone cada vez más inquieta bajo la dominación colonialista; China ha surgido como potencia mundial, e India se ha tornado independiente. Nuevas convicciones revolucionarias se están posesionando de las masas, pertenecientes a las poblaciones no cristianas del mundo. Hay una violencia potencial en la creciente tendencia manifestada entre las naciones a enriquecerse los ricos y empobrecerse los pobres.

Frente a una nueva agresividad en el Este, al constante surgimiento explosivo del nacionalismo entre los pueblos de color, a un vigoroso reavivamiento de las creencias no cristianas, estimuladas hasta convertirse en llamas por los cálidos vientos del racismo, a la acelerada exigencia de reconocimiento y dirección en los asuntos mundiales, un interrogante surge de continuo en mi mente: ¿No habrá llegado el momento de volver a revisar la pauta establecida de nuestro programa misionero en relación con los actuales cambios cataclísmicos que ocurren en un mundo para cuya salvación hemos sido especialmente organizados? Por lo tanto, volver a estudiar las pautas cambiantes de nuestro programa misionero sería considerar factores que se encuentran tanto en el mundo como en la iglesia.

TENDEMOS A DESTACAR LOS PROBLEMAS HUMANOS

Me parece que en nuestro ministerio existe la tendencia creciente a destacar los problemas humanos más bien que las verdades vitales concebidas "para aparejar al Señor un pueblo aperecebido". ¿Por qué esta tendencia se está difundiendo entre nuestros obreros? ¿Podría ser porque la vida moderna está llena de muchas y variadas complicaciones? Vivimos en medio de tensiones, violencias y píldoras calmantes. La popularidad de que gozan los psiquiatras y psicoanalistas es una buena evidencia del agitado y perturbado mar a través del cual pasan las multitudes de los países civilizados.

Nuestros ministros cada vez tienen que pasar más tiempo en resolver problemas personales de los miembros de sus iglesias. Los sermones destinados a la solución de problemas parecen estar a la orden del día. Pareciera que nuestros pastores, inconscientemente están utili-

(Continúa en la página 20)

Valor Para la Crisis

POR JAIME E. CHASE

Director Asociado de Radio y TV de la Asociación General



NINGUNA cosa podía detener a la iglesia cristiana primitiva en su gran cruzada por Cristo. No podía hacerlo la pobreza, porque la soportaban gozosamente. No podía hacerlo la persecución, porque sonreían ante sus perseguidores y oraban por ellos. No podían hacerlo las prisiones, porque los cristianos cantaban a medianoche y ganaban los corazones de sus captores. Ni aun la muerte podía hacerlo, porque le hacían frente sin inmutarse. ¿Cuál era la fuente de ese valor ilimitado? Era el resultado de la fortaleza moral interior producida por vidas completamente dedicadas a Dios.

Notemos el valor del testimonio de Pablo concerniente a los primeros cristianos: "Estando atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperamos; perseguidos, mas no desamparados; abatidos, mas no perecemos" (2 Cor. 4: 8, 9). Que reconocían cuál era la fuente de su valor, resulta evidente en el versículo 16: "Por tanto, no desmayamos: antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior empero se renueva de día en día". Esta era, y todavía es, la receta para los corazones temerosos.

Contemplemos los valerosos héroes del pasado, temerosos de Dios. ¿No eran hombres "tan fieles al deber como la brújula al polo"? ¿No eran hombres que odiaban el pecado y amaban la justicia? ¿Hombres que no temían mirar de frente al mal y darle el nombre de mal? ¿Hombres que temían confiar en sí mismos porque se sentían pecadores, y en cambio confiaban en Jesús sin reservas?

Consideremos a Josué por ejemplo. Habiendo recibido la responsabilidad de conducir a Israel a Canaán, permitió que Dios le diera las características de grandeza que necesitaba para lograr el éxito.

"Valeroso, resuelto y perseverante, pronto para actuar, incorruptible, despreocupado de los intereses egoístas en su solicitud por aquellos encomendados a su protección y, sobre todo inspirado por una viva fe en Dios, tal era el carácter del hombre escogido divinamente para dirigir los ejércitos de Israel en su entrada triunfal en la tierra prometida" (*Patriarcas y Profetas*, pág. 515, ed. PP).

¿De dónde le venían esa santa osadía y las demás grandes características? Eran el resultado de destronar diariamente el yo y entronizar

al Señor. En su corazón reinaba un Rey no derrotado e invencible. ¡No es extraño que José fuera valeroso!

"Dios no puede usar hombres que, en tiempo de peligro cuando se necesita la fortaleza, el valor y la influencia de todos, temen decidirse firmemente por lo recto. Llama a hombres que pelearán fielmente contra lo malo, contra principados y potestades, contra los gobernantes de las tinieblas de este mundo, contra la impiedad espiritual de los encumbrados. A los tales dirigirá las palabras: "Bien, buen siervo y fiel; . . . entra en el gozo de tu Señor" (*Profetas y Reyes*, pág. 105).

UN VALOR CONTAGIOSO

Uno de los personajes más selectos del Nuevo Testamento es Bernabé —nombre que significa "hijo de consolación", o "hijo de aliento". Estrecharle la mano equivalía a recibir una renovada dosis de valor. Escuchar su voz alegre y sonora hacía encontrar un nuevo goce en la vida. Su sólida fe en Dios, su poderosa confianza en la iglesia, su odio al pecado y amor a la justicia, hacían de él una persona positiva y dinámica. Su presencia infundía optimismo, fe, ánimo y valor. Era el "hijo de consolación" —hoy necesitamos más personas como él. El desánimo le agrada a Satanás, entristece a los ángeles, deshonra a Dios, desalienta a los compañeros en la obra y los debilita, y acarrea ignominia sobre la iglesia. Pero el santo valor aterroriza a Satanás, regocija a los ángeles, honra a Dios, llena de osadía a los compañeros en la obra, fortalece el alma y edifica la causa de Dios.

¡El valor es contagioso! Y en este tiempo cuando los corazones de los hombres del mundo desfallecen de miedo, y algunos miembros de la iglesia timentan al Señor diciendo: "¿Está o no el Señor entre nosotros?", se necesita una verdadera epidemia de valor entre los ministros. Dejemos que se difunda por todas nuestras filas y también contagie a los miembros laicos.

Pensemos en David. En cierto sentido pertenece a una clase muy especial: "Mas David se esforzó en Jehová su Dios" (1 Sam. 30: 6). Una cosa es ser Bernabé e inspirar ánimo a otros. Pero otra cosa mayor aún es ser capaz de infundirse ánimo a sí mismo. David logró esto. La batalla se había tornado contra él. Los amigos lo habían olvidado. Sus compañeros habían perdido confianza en él. "Pero David se esforzó en Jehová su Dios", no culpando a otros,

no magnificando la dificultad de la situación. Hizo frente valerosamente al problema con su vista puesta en Dios.

CONFIANZA EN LOS HERMANOS

El espíritu que caracterizaba a la Sra. Elena G. de White en su vida y trabajos durante los años finales de su ministerio ha sido hermosamente descrito por uno de sus copistas, quien escribió a su hijo, W. C. White, el 23 de diciembre de 1914:

“No la encuentro desanimada . . . a causa de la perspectiva general en todo el campo donde sus hermanos están trabajando. Parece tener una fuerte fe en el poder de Dios para dirigir, y para imponer su propósito eterno mediante los esfuerzos de aquellos a quienes ha llamado a desempeñar una parte en su grandiosa obra. . . .

“Tiene fe en el poder de Dios para sustentarla a través de las muchas debilidades características de la ancianidad; tiene fe en las preciosas promesas de la palabra de Dios; tiene fe en sus hermanos que llevan la carga de la obra;

tiene fe en el triunfo final del mensaje del tercer ángel —ésta es la plena fe que su madre parece gozar cada día y cada hora. . . . Una fe como ésta inspirará a todo aquel que puede ser testigo de ella” (Citada en *Life Sketches*, págs. 436, 437).

Si podemos decir, “Bendito sea el que trae ánimo”, aún más bendita es la persona que puede animarse a sí misma, como lo hizo David en su situación desfavorable, como lo hizo la Hna. White durante su larga vida de servicio. Algunas veces nuestros semejantes son desleales, y nuestros amigos nos olvidan. Los hermanos pueden ser indiferentes sin proponérselo. Entonces, en verdad, puede llamarse “bienaventurado” el hombre que puede animarse a sí mismo en el Señor su Dios.

Dios nunca falla. “Porque mi potencia en la flaqueza se perfecciona”. Con Cristo gobernando desde el trono de nuestro corazón, podemos testificar juntos con la iglesia primitiva: “Estando atribulados en todo, mas no desesperamos; perseguidos mas no desamparados; abatidos, mas no perecemos”.

EXCUSAS

A UN pastor le preguntaron por qué no iba al cine, y contestó dando una imitación de las excusas que la gente le da a él para no ir a la iglesia. Esta imitación nos parece digna de estudiarse:

- 1. El gerente del teatro nunca me hace una visita.*
- 2. Fuí varias veces pero nadie me dirigió la palabra. Las personas que van al cine no son muy cordiales.*
- 3. Cada vez que voy me piden dinero.*
- 4. No todas las personas viven de acuerdo con las normas más altas de las buenas películas.*
- 5. Fuí tantas veces cuando era niño que ya no creo que necesito ir más.*
- 6. El espectáculo dura mucho tiempo. No me es posible permanecer sentado y quieto por dos horas.*
- 7. No me gusta alguna gente de la que veo o con quien me encuentro en el teatro.*
- 8. No siempre estoy de acuerdo con lo que veo y oigo y con algunas de las cosas que en el teatro se hacen.*
- 9. No creo que en el teatro tienen buena música.*
- 10. Casi siempre la única hora de que dispongo para ir al cine es de noche y ése es el tiempo en que me gusta quedarme en casa con mi familia.*

(Tomado de El Predicador Evangélico.)

¿Qué Clase de Voz es Usted?

POR MILTON LEE

Director Asociado de la Asociación Ministerial de la Unión de las Iglesias del Sur de la China

SIN lugar a duda, Juan el Bautista fué uno de los predicadores más exitosos que el mundo ha conocido. Cristo dijo de él: "Porque os digo que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista" (Luc. 7: 28). El éxito de Juan como evangelista se advierte claramente en los relatos que los Evangelios hacen de su ministerio. Este predicador no tenía un presupuesto destinado a la propaganda de sus campañas. Tampoco tenía un equipo evangélico. No realizaba sus esfuerzos en las ciudades sino en los lugares desiertos de Judea. Setecientos años antes, el profeta Isaías había descrito al Bautista tan sólo como la "voz que clama en el desierto" (Isa. 40: 3). Pero esa voz debió tener un admirable poder de atracción, porque, pese a que los oyentes de Juan tenían que viajar por caminos polvorientos, bajo los ardientes rayos del sol, para llegar a su morada, la Biblia dice: "Entonces salía a él Jerusalén, y toda Judea y toda la provincia de alrededor del Jordán; y eran bautizados de él en el Jordán, confesando sus pecados" (Mat. 3: 5, 6).

Se nos ha dicho que Juan trabajaba "para aparejar al Señor un pueblo apercebido" (Luc. 1: 17). En *El Deseado*, pág. 80; leemos: "Al preparar el camino para la primera venida de Cristo, representaba a aquellos que han de preparar un pueblo para la segunda venida de nuestro Señor". Dios ha encomendado a sus ministros de hoy la solemne tarea de preparar a un pueblo para su segunda venida; por lo tanto, ¿no anhelamos ver en nuestra predicación los resultados de la predicación de Juan? Príncipes y rabinos, soldados, publicanos y campesinos acudían a oír al profeta. . . . Personas de todas las clases sociales se sometieron al requerimiento del Bautista, a fin de participar del reino que anunciaba. Muchos de los escribas y fariseos vinieron confesando sus pecados y pidiendo el bautismo" (*Id.*, pág. 84).

Alguno podrá pensar que las condiciones que imperaban en los días de Juan eran diferentes de las actuales; que él no tuvo que hacer frente a la competencia del cine, la televisión y otras invenciones de esta época científica, que ocupan la atención de tantas personas. Todo lo contrario, Juan vivió en una época en que no estaban ausentes los placeres y las oportunidades de llevar una vida fácil. Leamos lo que sigue: "En el tiempo de Juan el Bautista, la codicia de las riquezas, y el amor al lujo y a la ostentación, se habían difundido extensamente. Los placeres

sensuales, banquetes y borracheras, estaban ocasionando enfermedad física y degeneración, embotando las percepciones espirituales, y disminuyendo la sensibilidad del pecado" (*Id.*, pág. 80).

¿Qué clase de persona era este hombre que atraía a las multitudes alejándolas del brillo de las perversas ciudades y conduciéndolas hacia los lugares desiertos? Nosotros que acudimos a Dios en busca de mayor poder para nuestro ministerio, haríamos bien en reflexionar sobre la vida y el carácter de esta "voz" impetuosa.

UNA VOZ MODESTA

Las campañas de Juan tenían éxito porque él destacaba más el mensaje que al mensajero. Dirigía la vista de la gente no al portador del mensaje sino al Portador del pecado. "Al ver Juan que el pueblo se volvía hacia él, buscaba toda oportunidad de dirigir su fe a Aquel que había de venir" (*Id.*, pág. 87). La popularidad no engullenció a este predicador, porque "miraba al Rey de su hermosura y se olvidaba de sí mismo" (*Id.*, pág. 83).

Sí, "se olvidaba de sí mismo". Cuando Juan hubo contemplado al Salvador en toda su hermosura, su único deseo fué preparar los corazones de la multitud para que aceptaran al Redentor que estaba por venir. No haría nada por atraer a la gente hacia sí mismo. Aun su vestido era el sencillo atavío de los antiguos profetas. Antes de hablar, nadie presentaba con lenguaje pomposo sus realizaciones pasadas o sus cualidades como orador. De hecho, pocos de sus oyentes sabían quién era. Esto hizo que los judíos le enviaran representantes con esta pregunta: "¿Quién eres? . . . ¿Qué dices de ti mismo?" (Juan 1: 22).

Aquí había una oportunidad única para lograr que toda la nación lo reconociera. ¿Qué evangelista de hoy no aprovecharía esta oportunidad para obtener publicidad gratuita? Esos "periodistas" fueron enviados por algunos de los dirigentes religiosos de la nación, para que le formularan esta pregunta: "¿Qué dices de ti mismo?"

La respuesta que les dió Juan manifestaba su modestia. Ni siquiera les dió su nombre. Solamente repuso: "Soy la voz del que clama en el desierto: enderezad el camino del Señor, como dijo Isaías profeta" (Juan 1: 23).

Cuando comencé mi ministerio público, lo mismo que otros compañeros evangelistas, pensaba que el orador debía recibir una gran propa-

ganda a fin de atraer a la gente. Debían haber grandes carteles, con un retrato del orador ocupando mucho del espacio. Debía haber una descripción de las realizaciones del orador. Yo a menudo permití a mis bien intencionados colaboradores chinos adornar mi propaganda con comentarios como éste: "El orador, aunque es norteamericano, habla el chino con fluidez, y entiende a los clásicos antiguos". Tal exaltación de mis calificaciones no sólo bordeaban en lo hiperbólico, sino también me colocaban bajo una gran tensión nerviosa. Me encontré empleando horas en memorizar cada conferencia, pasando gran trabajo en pronunciar correctamente y en asegurarme de que la entonación de cada palabra fuera perfecta. Este esfuerzo humano por ponerme a la altura de la propaganda realizada, me hacía pensar mucho en mí mismo cuando estaba en la plataforma. Mis sermones fueron formales y fríos. Y a la conclusión de cada reunión, quedaba desanimado y derrotado. Esa clase de evangelismo público se convertía verdaderamente en un "esfuerzo".

El tema que atrae el corazón del pecador es Cristo, y él crucificado. . . . El contemplar a Jesús sobre la cruz del Calvario despierta la conciencia al atroz carácter del pecado mejor que ninguna otra cosa (Review and Herald, 22-11-1892).

Luego ocurrió un cambio. Mi esposa me decía con frecuencia: "No te empeñes tanto en la parte mecánica de la presentación. Olvídate de ti mismo. Entrégate al Señor y deja que él hable". He hecho esto, y el resultado ha sido verdaderamente recompensador.

No hay sustituto para la voz de Dios que habla a través del humilde instrumento humano. Esta clase de predicación es la mejor propaganda que se conoce. ¡Lo que atrae a las masas a nuestros centros de evangelismo y mantiene a la gente asistiendo es el magnético poder del mensaje y no del orador! Hagamos énfasis en el mensaje antes que en el mensajero. Digamos con Juan: "A él conviene crecer, mas a mí menguar", y nuestro ministerio será fructífero.

UNA VOZ SEGURA

El mensaje de Juan adquiría fuerza por el elemento de certidumbre y la nota de urgencia que tenía. "Arrepentíos, que el reino de los cielos se ha acercado", exclama. Era un mensaje que penetraba en el corazón de los oyentes. Nadie que escuchara dejaba de sentir el poder convincente de la Palabra y la necesidad de una inmediata preparación.

"Dios no envía mensajeros para que adulen al pecador. No da mensajes de paz para arrullar en una seguridad fatal a los que no están santificados. Impone pesadas cargas a la conciencia del que hace mal, y atraviesa el alma con flechas de convicción" (*Id.*, pág. 83).

Como ministros, ¿estamos predicando un mensaje de paz? ¿Pasamos más tiempo *puliendo* nuestros sermones que *aguzando* nuestros sermones? ¿Nos interesamos principalmente en vestir nuestros sermones con los modernos atavíos del razonamiento filosófico, para que *adormezcan* la conciencia en lugar de *punzarla*? ¿Utilizamos más una incierta forma psicológica de encarar un problema que la forma directa de "así dice el Señor"? ¿Preferimos oír decir después del sermón: "Ud. presentó un hermoso discurso", en lugar de: "Hoy habló el Señor"?

Ha llegado el momento cuando el pueblo adventista debe proclamar el mensaje del Evangelio con una voz *segura*. En 1909, Elena G. de White hizo notar lo siguiente: "Si cada soldado de Cristo hubiese cumplido su deber, si cada centinela puesto sobre los muros de Sión hubiese tocado la trompeta, el mundo habría oído el mensaje de amonestación. Mas la obra ha sufrido años de atraso. Entretanto que los hombres dormían, Satanás se nos ha adelantado" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pág. 297).

UNA VOZ CONSECUENTE

Juan no sólo predicaba. Practicaba aquello que predicaba. Nadie que se asociara con el evangelista podía dejar al poco tiempo de sen-

✓ **La mera aflicción, que llora y se queda tranquila, no es arrepentimiento. El arrepentimiento es aflicción convertida en acción, en un movimiento hacia una vida mejor.—M. R. Vincent.**

tir el hecho de que Juan mismo se estaba preparando para el advenimiento de su Señor.

La Hna. White dice: "Juan debía destacarse como reformador. Por su vida abstemia y su ropaje sencillo, debía reprobar los excesos de su tiempo" (*El Deseado*, pág. 80). Nosotros que diariamente proclamamos la inminencia de la aparición de nuestro Señor, ¿damos evidencia visible de que nosotros mismos estamos realizando la preparación necesaria para conducir a la grey al reino? ¿Hemos dado ocasión a la crítica por nuestra innecesaria extravagancia en el vestir o por la forma en que amoblamos nuestras casas? ¿Profesamos ser peregrinos que esperan una permanente residencia en la Canaán

EL PASTOR — Apacentando el Rebaño



La Elección de Compañero para la Vida

POR ARCH A. O. DART

Director Asociado de Educación de la Asoc. General



EL MATRIMONIO dura toda la vida, para bien o para mal. No hay nada de temporario o casual en él. No existe nada parecido a un matrimonio de ensayo, o a un acuerdo para deshacer la vida de hogar si el esposo y la esposa se cansan el uno del otro. La elección del compañero para la vida constituye una decisión permanente, una elección que “afecta la vida ulterior en este mundo y en el venidero” (*El Ministerio de Curación*, pág. 277). A pesar de esto, hay una cantidad de personas que eligen a quien los acompañará toda la vida con menos cuidado del que ponen en la selección de una casa o un automóvil. Ignoran las características necesarias para tener una familia exitosa. Desconocen las cualidades perdurables que son tan esenciales para tener un hogar feliz.

Sería conveniente que cada pastor diera esta información tan necesaria *antes* de que se establezca el hogar, sí, y aún antes de que la pareja se comprometa, y no únicamente con

un lenguaje simbólico y florido, sino en una forma práctica que permita a cada uno saber exactamente lo que anda buscando, y reconocerlo cuando lo encuentre. Hay que saber distinguir entre calificaciones deseables y calificaciones esenciales.

Antes de elegir al compañero para la vida, el joven y la señorita deberían formularse a sí mismos las diez preguntas fundamentales siguientes:

1. ¿Tiene un buen carácter?

Un carácter débil nunca hará un compañero fuerte. Copiar en un examen, decir mentiras al parecer insignificantes, o dejar de devolver cosas prestadas parecería que son cuestiones que no tienen nada que ver con la formación de un hogar, pero un hombre o una mujer que sea descuidado en el cumplimiento de las promesas, o de dudoso comportamiento, es probable que no sea digno de confianza para su compañero o compañera. Nótese la contribución que la persona realiza a su propio hogar, donde vive actualmente. ¿Son angustias, dificultades y pesares? Si es así, es muy

celestial, y sin embargo desmentimos esa profesión invirtiendo cada vez más en las posesiones perecederas de esta tierra?

El mensaje del Bautista estaba respaldado por una vida temperante. Cada día obtenía nuevas victorias sobre la pasión y el apetito, y el Señor lo bendijo con una fuerte constitución física y una mente clara y aguda. “Todos los que quieran alcanzar la santidad en el temor de Dios, deben aprender las lecciones de temperancia y dominio propio. Las pasiones y los apetitos deben ser mantenidos sujetos a las facultades superiores de la mente. Esta disciplina propia es esencial para la fuerza mental y la percepción espiritual que nos han de habilitar para comprender y practicar las sagradas verdades de la Palabra de Dios” (*Id.*, págs. 80, 81).

UNA VOZ VALEROSA

Juan fué un predicador valeroso. Reprochó la hipocresía de los orgullosos escribas y fariseos que buscaban el bautismo como medio de aumentar su influencia entre la gente. “Podía estar en pie sin temor en presencia de los monarcas terrenales, porque se había postrado delante del Rey de reyes” (*Id.*, pág. 83).

No es fácil señalar el pecado. Pero esta es una obra que el ministro consciente no puede descuidar. En una hora cuando algunos en la iglesia están dormidos, es necesario dar al pecado su verdadero nombre.

Quiera Dios darnos una buena medida de su Espíritu que nos permita unir nuestras voces en un llamamiento poderoso e irresistible. “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado”.

probable que haga idéntico aporte al hogar que forme. ¿Imparte alegría, gozo y felicidad a su alrededor? Es bien probable que contribuya de igual manera a su propio hogar. La clase de lealtad que una persona observe hacia su hogar indica la clase de persona que es. Los jóvenes-problema se convierten en adultos-problema. Por cierto que la prueba suprema del carácter se revela en la relación personal con Dios y sus mandamientos. ¿Observa el sábado, asiste a la iglesia, participa activamente en la obra misionera, realiza sus ejercicios devocionales, y anhela la venida de Jesús? Una persona de carácter firme no es un fanfarrón, ni un dictador, ni un esclavo. Es una persona de principios, que hará todo lo que pueda para lograr que su matrimonio sea exitoso, y su hogar un lugar donde resulte placentero vivir.

2. ¿Le concede el debido valor a la salud?

No basta saber que alguien posee buena salud en este momento; lo que importa es saber si aprecia debidamente la buena salud como para protegerla y conservarla. Quien alardee de acostarse tarde, de su capacidad para digerir clavos y de sus nervios de acero que pueden soportar la tensión de la irregularidad, anda buscando una enfermera, y no una esposa. La mujer que sea tan delicada que no pueda hacer ejercicios, tan escrupulosa que no pueda comer alimentos comunes, tan preocupada por su salud que continuamente esté ingiriendo píldoras, necesita un hospital, y no un esposo. Evítense los extremos —los que continuamente hablan de sus dolores y achaques, y los que nunca toman en cuenta la salud. Quien sea temperante en su trabajo, estudio, recreación y comida, tome suficiente aire fresco y sol, y manifieste gozo y felicidad, tiene buenas probabilidades de disfrutar de buena salud durante un largo tiempo.

3. ¿Es inteligente?

Debiera casarse solamente la gente de inteligencia normal. Una persona cuyo cociente intelectual sea inferior a 70 (el promedio oscila entre 100 y 110), no estará en condiciones de desempeñar los deberes y las responsabilidades de un hogar. Igualmente es importante la clase de disciplina a que someta a la mente. "Una mente común, bien disciplinada, efectuará una obra mayor y más elevada que la mente mejor educada y los mayores talentos sin el dominio propio" (Lecciones Prácticas, pág. 306). Con

qué clase de "alimento" nutre su mente? "Más de un inválido para toda la vida, más de un demente, llegaron a ser lo que son a causa de la lectura de novelas" (*El Ministerio de Curación*, pág. 352). La lectura liviana y despreciable debilita la mente, mientras que la lectura sana fortalece las facultades mentales. La música que se escucha también tiene efecto sobre el pensamiento. Los libros, las revistas y los periódicos que se leen durante las horas de ocio, los cuadros que se ven, indican la clase de persona que se es. "Porque cual es su pensamiento en su alma, tal es él" (Prov. 23: 7).

4. ¿Tiene equilibrio emocional?

El matrimonio no cura los desórdenes mentales. Quien esté emocionalmente perturbado no está en condiciones de casarse. ¿Pero cómo será posible decir que alguien está desequilibrado emocionalmente? La respuesta es más sencilla de lo que muchos suponen a primera vista, porque no estamos procurando realizar un diagnóstico psiquiátrico, sino que tratamos de determinar si tal o cual persona resultará buena compañera desde el punto de vista de su salud emocional. Analicemos algunas características.

Características positivas: Es feliz. La persona alegre, contenta, que tiene una sonrisa y una palabra agradable para todos, es alguien que producirá placer tenerlo en el hogar. Una persona feliz raramente tiene desórdenes mentales.

Características sospechosas: Evítese a una persona que siempre está sombría, malhumorada, o se desanima fácilmente. Quien está descontento, se queja constantemente, critica todo, ciertamente será un compañero bien desagradable.

Características positivas: Tiene vigor, decisión y aguante. Aunque surjan problemas, sigue en su empeño hasta terminar lo que ha emprendido. Se ha fijado un blanco valioso, y lo alcanza.

Características sospechosas: Se desanima fácilmente, o culpa a otros por sus errores. Cambia frecuentemente de ocupación, comienza un curso y otro y nunca termina nada.

Características positivas: Se lleva bien con otros. Es respetuoso y cortés con sus superiores, bondadoso y considerado con los más jóvenes, y congenia con sus iguales.

(Continúa en la página 21)

PERSONALIDAD

CADA alma está rodeada de una atmósfera propia, de una atmósfera que puede estar saturada del poder vivificador de la fe, el valor y la esperanza, y endulzada por la fragancia del amor. O puede ser pesada y fría por la bruma del descontento y el egoísmo, o estar envenenada por la contaminación fatal de un pecado acariciado. Toda persona con la cual nos relacionamos queda, consciente o inconscientemente, afectada por esa atmósfera. (Lecciones Prácticas, pág. 310).

El Reavivamiento de la Semana de Oración

POR J. W. OSBORN

Pastor de la Iglesia de Sligo, Takoma Park, Maryland



“NO TENGO interés en asistir a la Semana de Oración anual, porque sus reuniones son tan secas y poco interesantes. La semana está mal planeada, o no hay ningún plan. A menudo la persona que lee lo hace en forma deficiente. Los comentarios que se hacen entre un párrafo y otro con frecuencia no son oportunos; son largos, y algunas veces resultan cansadores. Prefiero leer las lecturas para la Semana de Oración en casa, con mi familia”. Este es un comentario hecho por un miembro hace algunos años. Desafortunadamente, muchos pastores han escuchado declaraciones similares.

Este sentir de muchos miembros se advierte palpablemente en la ausencia de tantos de ellos de los cultos de la Semana de Oración. No realizan ningún comentario desfavorable. Se limitan a no asistir. En algunas de las iglesias más grandes asiste a las reuniones de la Semana de Oración únicamente una pequeña parte de los miembros. Esto constituye un mudo testimonio de una triste falta de interés. Lo que debería ser un reavivamiento espiritual en la iglesia se ha convertido, en muchos casos, en nada más que un ejercicio espiritual de rutina, llevado a cabo sin mayor preocupación para beneficio de unos pocos fieles.

La Semana de Oración se instituyó originalmente para que fuera una fuente de gran inspiración espiritual y de ayuda para nuestro pueblo. Es la época del año cuando nuestras iglesias de todo el mundo se unen en un esfuerzo por obtener beneficio espiritual. A medida que nos aproximamos a la venida de nuestro Señor, esto debe ser cada vez más necesario.

¿Qué puede hacerse para destacar ante nuestro pueblo el valor de esta importante semana? Una respuesta es el reavivamiento de la Semana de Oración. He utilizado este plan durante una década, y sus méritos ya han sido probados. Una Semana de Oración exitosa es el resultado de cuidadosa planificación. El reavivamiento de la Semana de Oración consta de dos partes: el servicio de lectura y el servicio de reavivamiento.

Con suficiente anticipación debe conseguirse a un pastor para que cada noche de la Semana de Oración lleve a cabo reuniones en la iglesia que ha solicitado sus servicios. Debe pedirle que prepare sermones que satisfagan las nece-

sidades espirituales de los feligreses. El pastor de esa iglesia puede significar para él una valiosa ayuda, al plantearle algunas de las necesidades espirituales específicas de su congregación.

Los pastores de distritos vecinos pueden ayudarse mutuamente en este plan. Mientras un pastor realiza todos los preparativos en su iglesia para llevar a cabo exitosamente el reavivamiento, el otro puede planear la serie de sermones de reavivamiento que predicará en esa iglesia. La semana siguiente estos planes pueden invertirse. Así, al planear la Semana de Oración en una iglesia para ser efectuada en una semana y en la otra iglesia en la siguiente, el plan puede llevarse a cabo con todo éxito.

Estos planes no necesitan ser complicados. Basta la publicidad hecha en el boletín de la iglesia, desde el púlpito, o mediante cartas personales enviadas algunas semanas antes. En algunos casos, alguien deseará preparar volantes para distribuirlos entre los vecinos, invitándolos a participar en esta fiesta espiritual.

Los servicios se realizan cada noche de domingo a viernes, y ambos sábados. Se invita a la congregación a asistir a los servicios de lectura, que cada noche comenzarán a la misma hora. El pastor o un anciano que sepa leer bien recibe la tarea de leer los artículos que aparecen en el número especial de *La Revista Adventista*. Deben entregarse con suficiente anticipación para asegurar una buena presentación. La lectura se hace sin comentarios. Al final de la lectura se hará un breve comentario antes de invitar a la congregación a orar por sus propias necesidades, por las necesidades de los hermanos y por el éxito del reavivamiento. Asistirán no sólo unos pocos fieles, sino que otros miembros de la iglesia se unirán a ellos. Esta reunión generalmente se efectúa en otra dependencia de la iglesia, cuando la hay.

El servicio de reavivamiento se lleva a cabo en la iglesia misma a continuación de la reunión anterior de lectura. Quince minutos antes de la hora de comenzar, se hace escuchar a los asistentes música sacra. Hay algunos que llegarán demasiado temprano para el servicio de reavivamiento y demasiado tarde para el de lectura. Entre ellos pueden encontrarse amigos del vecindario. Tener la iglesia bien iluminada y con música, la hace más atractiva.

Los encargados de la reunión deben comenzarla a la hora exacta. Un breve servicio de



Inercia Perniciosa

POR DON H. SPILLMAN

Evangelista de la Unión del Pacífico Norte, EE. UU.

CREO en la utilidad del evangelismo de la escuela sabática; creo en el evangelismo de la Sociedad Dorcas; creo en el evangelismo laico; y creo que todavía hay lugar para el evangelismo público dentro de nuestro movimiento.

Actualmente nos empeñamos en discutir acerca de las ventajas y las desventajas del esfuerzo de tres semanas, del esfuerzo de tres meses, del esfuerzo de seis meses, de la reunión del domingo de noche, del esfuerzo en el cine, del esfuerzo en un salón alquilado, y del esfuerzo en la iglesia. Hace unos años, Pablo Campbell y yo llevamos a cabo diez esfuerzos en California central. Nueve de ellos los realizamos en iglesias nuestras, algunas de las cuales eran muy pequeñas, y bautizamos a 235 personas con muy pocos gastos. De manera que sabemos que éstos son fructíferos.

El mérito de cualquier método sobre otro no debiera preocuparnos tanto como el hecho

de que cada año debiéramos decidimos por *algún* método y realizar *algo* de evangelismo. Como yo también he sido pastor, sé muy bien que los pastores están ocupados en casar gente, en enterrar gente, en enderezar a la gente, etc., hasta que el diablo les hace creer que no queda tiempo para celebrar reuniones para el público. Además, podrá decir alguno, supóngase que lo intentamos y nos va mal, ¿cómo quedamos? Frecuentemente, la mayor razón por la cual no hacemos más evangelismo es la enfermedad que llamaré inercia perniciosa, y temo que todos nosotros en un tiempo u otro hayamos estado afectados por ella. Cuando padecemos de ella, decimos que el tiempo es demasiado caluroso o frío; o que no tenemos ayuda suficiente; o que no tenemos un local adecuado donde celebrar las reuniones. Cuando termina una campaña de la iglesia, pronto comienza otra. Ah, sí, la inercia perniciosa es una enfermedad que puede afectar tanto la mente como el cuerpo.

canto debe preceder al sermón. La presentación de música instrumental y de solos o cuartetos le da realce a la reunión. No es necesario hacer anuncios, con excepción del programa de la noche siguiente.

Puesto que la Semana de Oración va de sábado a sábado, sería mejor que el orador tuviera a su cargo los sermones de ambos sábados. El servicio del último sábado le proporcionará una buena oportunidad de terminar adecuadamente sus reuniones.

En el caso en que el orador no pueda estar presente los dos sábados de la Semana de Oración, el pastor de la iglesia puede hacerse cargo de esos servicios. Sin embargo, la lectura del mensaje para cada sábado será menos efectiva que la preparación de un buen sermón, basado en los mensajes respectivos de *La Revista*. Una gran parte de la congregación apreciará este método. No hay muchas personas, en la congregación o fuera de ella, que disfruten con la presentación de un discurso leído.

¿Qué resultados pueden esperarse de este plan de reavivamiento de la Semana de Oración? Para comenzar, se ayudará a más miembros de la congregación durante esta semana. Se ayudará no sólo a los que acuden a escuchar la lectura, sino también a muchos otros que no están dispuestos a hacerlo, y que estarán presentes en el culto que sigue. Serán días de gran refrigerio espiritual para la congregación. Acrecentará la fe de los fieles. Ayudará a recobrar a los tibios. Aumentará el tono espiritual de la iglesia y fortalecerá los lazos de la unidad. También ayudará a algunos que vacilan en su decisión a ponerse de parte de Cristo y a unirse a la iglesia.

La Semana de Oración ha demostrado ser una gran bendición para muchos de nuestros miembros a través de los años. Su influencia puede ser grandemente ampliada utilizando el plan de reavivamiento de la Semana de Oración. ¿Por qué no probarlo?

A un joven graduado se le asigna un distrito. De inmediato sus compañeros de clase se sienten fracasados si no se les asignan prontamente otros distritos. A otro joven promisorio se lo hace director departamental, y sus compañeros se sienten celosos y piensan que también a ellos debe dárseles un departamento. Hermanos, quisiera que el Señor nos concediera la gozosa comprensión de que la obra más grande de todas es la de salvar almas, la de estar en la línea de combate, luchando por Dios. Y añado: quisiera el Señor bendecir a los hombres que están empeñados en la ganancia de almas, aunque sea mediante el esfuerzo de tres días, tres semanas o tres meses.

Recuerdo, en relación con esto, el caso de la anciana madre que era invitada de honor de un banquete. Después de la comida, el maestro de ceremonias se levantó y dijo: "Tenemos el agrado y el honor de tener entre nosotros esta noche a la Sra. Fulana. Ella nos hablará acerca del arte de criar a los hijos". La Sra. Fulana se levantó y dijo: "Yo solamente he tenido once hijos. No entiendo nada de ese arte", y se sentó. Después de realizar unos cincuenta esfuerzos cuya extensión va de tres semanas a seis meses de duración, creo honestamente que sé muy poco acerca de cómo se ganan las almas. Sin embargo, de una cosa es

Lo que quiero no es poseer una religión, sino tener una religión que me posea a mí.
—Carlos Kingsley.

toy seguro, y es del hecho de que en diversos lugares cada vez resulta más difícil ganarlas; y ésta es una de las razones por las cuales deberíamos tener más hombres trabajando en la obra evangélica.

Hablando ahora del esfuerzo prolongado, de tres o seis meses, hay varias razones que lo favorecen.

1. Fortalece en la fe a nuestros propios miembros.

2. Forma miembros firmes y bien fundamentados.

3. Muchos de nuestros mejores candidatos se deciden a unirse a la iglesia durante la segunda mitad del esfuerzo. Algunas excelentes personas necesitan mucho tiempo para decidirse a realizar un cambio tan importante en su vida.

4. La segunda mitad de la serie fortalece a aquellos que se unieron a la iglesia en la primera parte.

Una de las mejores maneras de realizar esto, creo yo, consiste en llevar a cabo la clase bíblica del sábado de mañana. Después de presentar el mensaje del sábado en nuestras reuniones, invitamos a los interesados a nuestra Clase Bíblica Profética que se llevará a cabo

el sábado siguiente a las 9.15 de la mañana. Esta clase se continúa durante veinte o veinticinco semanas consecutivas con resultados excelentes. Utilizamos una sala amplia donde hay un piano y un pizarrón. Siempre tenemos un servicio de canto. Luego tenemos oraciones, música, relatos misioneros, ofrenda para las misiones, más música, y luego el estudio de la lección. La primera tarea dada a los miembros es la de aprender los libros de la Biblia. Luego entregamos papelitos con textos, e invitamos a damas y caballeros a competir para ver quién los encuentra primero. Generalmente todos llevan una Biblia, pero en caso de necesidad, facilitamos un ejemplar a quien no tiene. Presentamos todas nuestras doctrinas fundamentales durante esta serie de clases bíblicas. En el pizarrón ponemos los textos analizados para que los copien quienes deseen hacerlo. Los que se bautizan han escuchado el mensaje, no sólo en las reuniones de la noche, sino también durante las clases bíblicas de los sábados. Muchos de los que asisten el sábado de mañana, también se quedan para el segundo servicio, de manera que están bien informados acerca de la Biblia y de su mensaje para esta hora.

Yo creo que si, como evangelistas y pastores adoptamos algún método como éste, no sólo ganaremos gente para Cristo, sino que también haremos de ellos observadores del sábado adventista.

En nuestras reuniones ofrecemos música abundante, y también películas movibles y vistas fijas en colores —lo mejor que podemos obtener. Sin embargo, creemos que nuestra clase bíblica del sábado de mañana es el plan evangélico más eficaz como instrumento completo ganador de almas.

Para terminar, repito: hagamos planes para realizar alguna clase de evangelismo durante este año, y todos los años hasta que venga el Señor. Olvidemos las excusas del diablo —la multiplicidad de detalles que algunas veces parece tan agobiadora. Olvidemos nuestra inercia perniciosa y tengamos esfuerzos de tres, seis, diez o doce semanas, o de seis meses —pero ¡hagamos algo! Alguien dirá: "Hace mucho que he estado tratando de hacer algo". Dwight L. Moody cierta vez asistía a una convención de escuelas dominicales, cuando se presentó una idea particularmente buena. Se volvió hacia el presidente, y dijo: "¿No es esta una buena idea? ¿Qué piensa acerca de ella?" El presidente replicó: "Hemos estado apuntando a eso durante dos años". El Sr. Moody exclamó: "¿Apuntando? ¿Durante dos años? ¿No cree Ud. que ya es tiempo de que hubieran disparado?" Posiblemente esta oportuna ilustración inspirará a los obreros vacilantes y los decidirá a lanzar alguna clase de esfuerzo salvador de almas a pesar de los numerosos obstáculos con que tropieza el evangelismo moderno.

La Encarnación y el "Hijo del Hombre"

¿Qué entienden los adventistas por el empleo que hizo Cristo del título de "Hijo del hombre"? ¿Y cuál consideran ustedes que es el propósito básico de la encarnación?

EL VERBO Inspirado y el Verbo Encarnado, o Verbo hecho carne, son dos columnas gemelas en la fe de los adventistas, compartidas en común con todos los verdaderos cristianos. Toda nuestra esperanza de salvación descansa en estas dos inmutables provisiones de Dios. En realidad, consideramos la encarnación de Cristo como el hecho más estupendo, en sí mismo y por sus consecuencias, de la historia humana, y la clave de todas las providencias rectoras de Dios. Antes de la encarnación, todo conduce a ello; y después de la encarnación, todo lo que siguió surge de ello. Es la base de todo el Evangelio, y es absolutamente indispensable para la fe cristiana. Esta unión de la Divinidad con la humanidad —de lo infinito con lo finito, del Creador con la criatura, hecha para que la Divinidad fuera revelada a la humanidad— sobrepasa nuestra comprensión humana. Cristo unió el cielo y la tierra, a Dios y al hombre, en su propia Persona y mediante esta provisión.

Además, en su encarnación Cristo *se convirtió* en lo que *no era antes*.¹ Tomó sobre sí la forma corporal humana, y aceptó las limitaciones de la vida orgánica humana, como modo de existencia mientras estuvo aquí en la tierra entre los hombres. De este modo la Deidad estuvo unida con la humanidad en una Persona, cuando se convirtió en el único Dios-hombre.² Esto es básico en nuestra fe. La muerte vicaria y expiatoria de Cristo en la cruz fué el resultado inevitable de esta provisión fundamental.

Insistimos, cuando Cristo se identificó a sí mismo con la humanidad, mediante la encarnación, el Verbo eterno de Dios entró en los ámbitos del tiempo terrenal. Pero desde entonces, el Hijo de Dios ha sido hombre, y no ha dejado de serlo. Adoptó la naturaleza humana, y cuando volvió a su Padre, no sólo llevó con él la humanidad que había tomado en la encarnación, sino que retuvo para siempre su perfecta naturaleza humana —identificándose así eternamente con la humanidad que había redimido.

Esto ha sido adecuadamente expresado por una de nuestras escritoras más destacadas, Elena G. de White: "Al tomar nuestra naturaleza, el Salvador se vinculó con la humanidad por un vínculo que nunca se ha de romper. A través de las edades eternas, queda ligado con nosotros" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 20).

I. EL HIJO DE DIOS SE CONVIERTE EN EL HIJO DEL HOMBRE

Mediante la encarnación quedó velada la majestad y la gloria del Verbo Eterno, el Creador y Señor del universo (Juan 1: 1-3). Y fué entonces cuando el Hijo de Dios llegó a ser el Hijo del hombre —expresión empleada más de 80 veces en el Nuevo Testamento. Tomando la humanidad sobre sí, llegó a ser uno con la raza humana para poder revelar la paternidad de Dios al hombre pecaminoso, y para poder redimir a la humanidad. En su encarnación se hizo carne. Tuvo hambre y sed, y se cansó. Necesitó alimento y reposo, y el sueño lo reconfortó. Compartió la suerte del hombre, anhelando la simpatía humana y necesitando la asistencia divina. Sin embargo, siempre fué el intachable Hijo de Dios.

Moró en la tierra, fué tentado y probado, y fué afligido por los sentimientos de nuestras flaquezas humanas, y sin embargo vivió una vida enteramente libre de pecado. La suya fué una humanidad real y genuina, que debió pasar por diferentes etapas de crecimiento, como la de cualquier otro miembro de la humanidad. Dependió de José y María, y adoró en la sinagoga y en el templo. Lloró por la culpable ciudad de Jerusalén, y junto a la tumba de su amigo amado. Mediante la oración manifestó su dependencia de Dios. Y en todo ello, mantuvo su divinidad— era el único Dios-hombre. Fué el segundo Adán, que vino en la "semejanza" de la carne humana pecaminosa (Rom. 8: 3), pero sin una mancha de sus tendencias y pasiones pecaminosas.

La primera vez que en el Nuevo Testamento aparece el título de "Hijo del hombre", se aplica a Jesús como una persona errante que carecía de un sitio donde reclinar su cabeza (Mat. 8:20); y la última vez, como un Rey glorificado que regresa (Apoc. 14:14). Fué como Hijo del hombre como vino a salvar a los perdidos (Luc. 19:10). Como Hijo del hombre reclamó autoridad para perdonar los pecados (Mat. 9:1-8). Como Hijo del hombre sembró la semilla de la verdad (Mat. 13:37), fué traicionado (Mat. 17:22; Luc. 22:48), fué crucificado (Mat. 26:2), resucitó de entre los muertos (Mar. 9:9), y ascendió al cielo (Juan 6:62).

Es asimismo como Hijo del hombre como ahora está en el cielo (Hech. 7:36) y vela por su iglesia en la tierra (Apoc. 1:12, 13, 20). Además, es como Hijo del hombre como volverá en las nubes del cielo (Mat. 24:30; 25:31). Y como Hijo del hombre ejecutará el juicio (Juan 5:27) y recibirá su reino (Dan. 7:13, 14). Este es el registro inspirado de su papel como Hijo del hombre.

II. MILAGROSA UNION ENTRE LO DIVINO Y LO HUMANO

Cristo Jesús nuestro Señor fué una milagrosa unión de la naturaleza divina con nuestra naturaleza humana. Fué el Hijo del hombre mientras estuvo aquí y en la carne, pero también fué el Hijo de Dios. El misterio de la encarnación está clara y definitivamente expresado en las Sagradas Escrituras.

Dios es un seguro pagador. Puede ser que no pague al fin de cada semana, o mes, o año, pero recordad que paga al final.—Ana de Austria.

"Grande es el misterio de la piedad: Dios ha sido manifestado en carne" (1 Tim. 3:16). "Dios estaba en Cristo" (2 Cor. 5:19). "Aquel Verbo fué hecho carne, y habitó entre nosotros" (Juan 1:14).

¡Qué verdad admirable! Elena G. de White se ha referido a ella como sigue:

"Cubrió su divinidad con humanidad. Todo el tiempo fué Dios, pero no apareció como Dios. Veló las manifestaciones de la Deidad que habían suscitado el homenaje y arrancado la admiración del universo de Dios. Fué Dios mientras estuvo en la tierra, pero se despojó de la forma de Dios, y en su lugar tomó la forma y la figura de un hombre. Recorrió la tierra como un hombre. Por nosotros se hizo pobre, para que mediante su pobreza pudiéramos ser enriquecidos. Depuso su gloria y su majestad. Era Dios, pero abandonó momentáneamente las glorias de la forma de Dios" (*The Review and Herald*, 5-7-1887).

"Cuanto más pensemos en Cristo que se hizo niño aquí en la tierra, tanto más maravilloso nos parece. ¿Cómo podía ser que el desvalido niño del pesebre de Belén fuera todavía el divino Hijo de Dios? Aunque no podamos comprenderlo, podemos creer que el que hizo los mundos se hizo niño desvalido por nosotros. Aunque superior a cualquiera de los ángeles, aunque tan grande como el Padre que se sentaba en el trono del cielo, se hizo uno con nosotros. En él Dios y el hombre se hicieron uno, y en este hecho es donde encontramos la esperanza de la humanidad caída. Contemplando a Cristo en la carne, contemplamos a Dios en humanidad, y vemos en él el resplandor de la gloria divina, la expresa imagen de Dios el Padre" (*The Youth's Instructor*, 21-11-1895).

"El Creador de los mundos, Aquel en quien habitaba la plenitud de la Divinidad corporalmente, se manifestó en el niño desvalido del pesebre. Muy superior a cualquiera de los ángeles, igual con el Padre en dignidad y gloria, ¡y sin embargo vestido con el ropaje de la humanidad! La divinidad y la humanidad se mezclaron misteriosamente, y el hombre y Dios llegaron a ser uno. Es en esta unión donde encontramos la esperanza de nuestra humanidad caída. Contemplando a Cristo en humanidad, contemplamos a Dios, y vemos en él el esplendor de su gloria, la expresa imagen de su persona" (*Signs of the Times*, 30-7-1896).

En ambas naturalezas, la divina y la humana, fué perfecto; fué sin pecado. No puede dudarse de que esto haya sido cierto en lo que se refiere a su naturaleza divina. También lo mismo es válido para su humanidad. En su desafío a los fariseos de sus días, dijo: "¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?" (Juan 8:46). El apóstol de los gentiles declaró que Cristo "no conoció pecado" (2 Cor. 5:21); que era "santo, inocente, limpio, apartado de los pecadores" (Heb. 7:26). Pedro pudo testificar de que "no hizo pecado" (1 Ped. 2:22); y Juan el amado nos asegura que "no hay pecado en él" (1 Juan 3:5). Pero no sólo sus amigos destacaron su naturaleza sin pecado; también lo declararon así sus enemigos. Pilato estuvo obligado a confesar: "No he hallado culpa alguna en este hombre" (Luc. 23:14). La mujer de Pilato le advirtió: "No tengas que ver con aquel justo" (Mat. 27:19). Hasta los demonios se veían obligados a reconocer su calidad de Hijo, y por lo tanto su divinidad. Cuando se les ordenó salir del hombre de quien se habían posesionado, replicaron: "¿Qué tenemos contigo, Jesús, Hijo de Dios?" (Mat. 8:29). El Evangelio de Marcos lo llama "el Santo de Dios" (Mar. 1:24).

Elena G. de White ha escrito: "Tomó la naturaleza, pero no la pecaminosidad del hombre" (*Signs of the Times*, 29-5-1901).

"No debiéramos abrigar dudas respecto de la perfecta impecabilidad de la naturaleza de Cristo" (*The SDA Bible Commentary*, tomo 5, pág. 1131).

¿Por qué tomó Cristo la naturaleza humana? Esto ha sido explicado como sigue:

"Poniendo a un lado su ropaje real y corona regia, Cristo vistió su divinidad con humanidad, para que los seres humanos pudieran ser levantados de su degradación, y colocados en un lugar ventajoso. Cristo no pudo haber venido a esta tierra con la gloria que tenía en las cortes celestiales. Los seres humanos pecaminosos no habrían podido soportar su visión. Veló su divinidad con el traje de la humanidad, pero no se despojó de su divinidad. Como Salvador divino-humano, vino a ponerse a la cabeza de la humanidad caída, para participar en su experiencia desde la infancia a la virilidad. Vino a esta tierra, y vivió una vida de perfecta obediencia para que los seres humanos pudieran ser participantes de la naturaleza divina" (*Review and Herald*, 15-6-1905).

"Cristo mismo se revistió de la humanidad, para poder alcanzar a la humanidad. . . . Se requería tanto lo divino como lo humano para traer la salvación al mundo" (*El Deseado*, pág. 254).

"Tomando la humanidad sobre él, Cristo vino a ser uno con la humanidad y al mismo tiempo a revelar a nuestro Padre celestial a los seres humanos pecapíinosos. En todas las cosas fué hecho semejante a sus hermanos. Se hizo carne, así como nosotros somos. Tuvo hambre y sed, y se cansó. Fué sustentado por el alimento y refrescado por el sueño. Compartió la suerte del hombre, y sin embargo fué el intachable Hijo de Dios. Fué extranjero y transeúnte en la tierra —en el mundo, pero no del mundo; tentado y probado como los hombres y las mujeres de hoy son tentados y probados, sin embargo vivió una vida libre de pecado" (*Testimonies*, tomo 8, pág. 286).

Insistimos en que Cristo fué perfecto y sin pecado en su naturaleza humana.

Debemos considerar algo de importancia vital relacionado con esto. Aquel sin pecado, nuestro bendito Señor, tomó voluntariamente sobre sí la carga y la penalidad de nuestros pecados. Este fué un acto plenamente de acuerdo y en cooperación con Dios el Padre.

Dios "cargó en él el pecado de todos nosotros" (Isa. 53:6).

"Cuando hubiere puesto su vida en expiación por el pecado. . ." (vers. 10).

Y sin embargo el suyo fué un acto voluntario, porque leemos:

"Y él llevará las iniquidades de ellos" (vers. 11).

"Derramó su vida hasta la muerte" (vers. 12).

"El cual mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero" (1 Ped. 2:24).

Como miembro de la familia humana era mortal, pero como Dios era la fuente de vida para el mundo. Pudo, en su persona divina, haber resistido los avances de la muerte, y rehusado someterse a su dominio; pero voluntariamente depuso su vida, para que al hacerlo pudiera dar vida y traer la inmortalidad a la luz. . . . ¡Qué humillación significó esto! Asombró a los ángeles. La lengua jamás podrá describirlo; la imaginación no puede abarcarlo. ¡El Verbo eterno consintió en ser hecho carne!

¡Dios se hizo hombre! Fué una humildad maravillosa" (*The Review and Herald*, 5-7-1887).

Sólo el inmaculado Hijo de Dios podía ser nuestro sustituto. Esto fué nuestro inmaculado Redentor; tomó sobre sí los pecados de todo el mundo, pero, al hacerlo, no hubo la mínima mancha de corrupción sobre él. La Biblia, sin embargo, dice que Dios lo "hizo pecado por nosotros" (2 Cor. 5:21). Esta expresión paulina ha confundido a los teólogos durante siglos, pero no importa cuál sea su significado, ciertamente no significa que nuestro inmaculado Señor se hizo pecador. El texto dice que Dios lo "hizo pecado". Y esto puede significar que él tomó nuestro lugar, que murió por nosotros, que "fué contado con los perversos" (Isa. 53:12), y que tomó la carga y la penalidad por nosotros.

Todos los cristianos verdaderos reconocen este acto redentor de Jesús consumado en la cruz del Calvario. Este hecho cuenta con abundante testimonio bíblico en su favor.

Los escritos de Elena G. de White están completamente en armonía con las Escrituras en este punto.

"El Hijo de Dios soportó la ira divina contra el pecado. Todos los pecados acumulados del mundo fueron puestos sobre el Portador del pecado, Aquel que era inocente, Aquel quien únicamente podía ser la propiciación por el pecado, porque él mismo fué obediente. Era uno con Dios. Ni una mancha de corrupción había en él" (*Signs of the Times*, 9-12-1897).

"Como uno de nosotros, debía llevar la carga de nuestra culpabilidad y desgracia. El Ser sin pecado, debía sentir la vergüenza del pecado. El amante de la paz debía habitar con la disensión, la verdad debía morar con la mentira, la pureza con la vileza. Todo el pecado, la discordia, la contaminadora concupiscencia de la transgresión torturaba su espíritu. . . . Sobre Aquel que había depuesto su gloria, y aceptado la debilidad de la humanidad, debía descansar la redención del mundo" (*El Deseado*, págs. 88, 90).

"El peso del pecado del mundo oprimía su alma, y su rostro manifestaba una tristeza indecible, una angustia tan profunda, como los hombres caídos jamás han comprendido. Sintió la abrumadora ola de maldad que inundó el mundo. Comprendió el poder del apetito gratificado y de las pasiones impías que controlaban el mundo" (*The Review and Herald*, 4-8-1874).

"En esta expiación se hizo justicia completa. En lugar del pecador, el inmaculado Hijo de Dios recibió la penalidad, y el pecador queda libre mientras reciba y conserve a Cristo como su Salvador personal. Aunque es culpable, se lo considera inocente. Cristo cumplió todo requerimiento hecho por la justicia" (*The Youth's Instructor*, 25-4-1901).

"Sin culpa, llevó el castigo de la culpa. Inocente, y sin embargo se ofreció como sustituto por el transgresor. La culpa de cada pecado oprimió con todo su peso el alma divina del Redentor del mundo" (*Signs of the Times*, 5-12-1892).

Todo esto lo cumplió vicariamente. Lo tomó sobre su alma sin pecado y lo llevó sobre la cruenta cruz.

El peligro de la inconsecuencia

(Viene de la página 7)

zando los métodos de otras iglesias donde el énfasis se coloca en la psicología y en la oficina de asesoramiento pastoral. También es posible que pasemos más tiempo tratando los problemas humanos y menos tiempo presentando el sencillo mensaje evangélico de salvación, que revitalizará el debilitado espíritu de nuestros creyentes. *La predicación adventista es la que formará creyentes adventistas.* Nuestros apreciados hermanos necesitan consejo y consuelo, pero también necesitan urgentemente a Cristo y la gloriosa esperanza de su pronto regreso.

Cierto ministro preguntó: "¿Cuándo seremos conducidos por la religión cristiana al Getsemaní más bien que al sofá del psiquiatra?" *En esta hora postrera hemos sido comisionados por Dios para preparar a un pueblo para la traslación.* Cada sermón debe presentar algunos de los requerimientos del Dios eterno.

"El Señor está preparando a un pueblo para el cielo. Los defectos de carácter, la obstinación, la idolatría egoísta, la indulgencia en la crítica, el odio y la contención, . . . deben ser alejados de su pueblo que observa los mandamientos" (*Testimonies*, tomo 4, pág. 180).

NUESTRAS INCONSECUENCIAS ABREN EL CAMINO A SATANAS PARA QUE EL TOME LA INICIATIVA

Satanás está entorpeciendo la marcha de nuestro pueblo tal como lo hizo con Israel mediante Acán. El quiere retardar la obra de Dios. Nada desea tanto como atrasar para siempre el derramamiento del Espíritu de Dios sobre la iglesia. Estamos acercándonos al momento en que Satanás procurará engañar al mundo, con su obra maestra. En este asalto final intervendrá toda estrategia que su inteligencia demoníaca puede inventar. Los principales sucesos finales ahora mismo ya están tomando forma.

La Biblia declara sin ambages que la venida de Cristo estará precedida por la "operación de Satanás, con grande potencia, y señales, y milagros mentirosos, y con todo engaño de iniquidad en los que perecen; por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por tanto, pues, les envía Dios operación de error, para que crean a la mentira" (2 Tes. 2:9-11).

Hoy día, como nunca antes, se está cumpliendo esta profecía concerniente a la obra engañadora de Satanás. Un demonismo dinámico está trabajando en el mundo. Los espíritus obradores de milagros están invadiendo rápidamente las iglesias. Ciertamente ésta es una hora precursora de aquélla cuando la Babilonia moderna "es hecha habitación de demonios, y guarda de todo espíritu inmundo" (Apoc. 18:2).

Estamos en vísperas de ver a una nueva y más exaltada forma de religión barrer el mundo. El extenso y casi universal interés en el espiritismo y su aceptación por parte de los cuerpos cristianos nominales, incluyendo la Iglesia Católica Romana, está preparando el camino para una religión mundial fundada sobre fenómenos psíquicos y mensajes de espíritus.

Como adventistas, no debemos suponer que no seremos afectados por estos crecientes engaños satánicos. El confesado propósito del enemigo es engañar si es posible aun a los escogidos. El peligro representado por algunas sutiles enseñanzas engañosas que ahora están surgiendo de círculos religiosos y científicos es mucho mayor de lo que muchos creen.

Pablo escribe acerca de "los venideros tiempos" cuando "algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus de error y a doctrinas de demonios" (1 Tim. 4:1).

"Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, transfigurándose en apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se transfigura en ángel de luz" (2 Cor. 11:13, 14).

Exhibirán la máscara de los apóstoles de Cristo.

¿COMO HAREMOS FRENTE A ESTE GRAN ENGAÑO?

Estos engaños de los días finales serán descubiertos por la luz divina que emana de los tres mensajes angélicos. Estos mensajes basados en un "así dice Jehová", tienen el propósito de exponer todos los engaños satánicos. Hemos de proclamar en voz alta estos mensajes dis-

Existe una sola religión, aunque hay cien versiones de ella.—G. B. Shaw.

tintivos. No es éste tiempo para que los heraldos de Dios encubran las claras verdades preparadas para esta importante hora. De ningún modo podemos nosotros como obreros predicar estos mensajes especiales de una manera que se parezca a la forma de enseñar que tienen tantas iglesias en la actualidad. Lo que ahora necesitamos es un valor indomable y una fe viva en Dios, valor de salir a intentar lo imposible, y una fe correspondiente para creer que Dios realizará lo imposible para nosotros.

He quedado profundamente impresionado al leer en el libro *Los Hechos de los Apóstoles* los pasajes referentes al sencillo pero directo y convincente testimonio de los primeros apóstoles y creyentes. Eran hombres y mujeres valerosos e indomables, cuyo interés preponderante era glorificar a su Señor y Salvador. Oraban pidiendo osadía, y predicaban con osadía. ¡Con

qué lenguaje inflamado vertían sus ideas cuando daban testimonio por su bendito Señor! Su lenguaje quemaba porque ellos ardían. Hicieron frente a dificultades, persecuciones y muerte, pero avanzaron sin temor para conquistar en el nombre de Cristo. Comprendieron plenamente que su obra había sido trazada por el divino Proyectista. Sabían que no podrían triunfar dejando a otros la tarea de dar a conocer lo que Dios les había manifestado por revelación divina. Y así debe acontecer hoy. Nuestras oraciones, nuestros planes, no deben tender hacia condiciones más favorables, mayores garantías, caminos más fáciles, o menos dificultades, sino hacia la obtención de más poder, valor y fortaleza para enfrentarnos con los grandes y eternos acontecimientos de esta hora solemne.

Es necesario que en este tiempo surjan entre nuestros dirigentes, ministros y obreros, hombres que estén llenos de insólito poder de lo alto. Desde todo punto de vista debe producirse entre nosotros un notable surgimiento en el testimonio poderoso y efectivo. Nuestra gran necesidad es de más predicadores valientes, llenos de fervor y devoción apostólicos.

McCheyne, ese dirigente espiritual que antes de cumplir treinta años conmovió a Escocia con sus oraciones, hace más de un siglo, resumió lo que hemos dicho en párrafos anteriores, como sigue: "Dios no bendice tanto ningún otro talento como la semejanza con Jesús". "Un santo ministro es una terrible arma en la mano de Dios" (*Memoirs of McCheyne*, pág. 95).

Mis compañeros en la obra, ¿podemos esperar tal manifestación de poder enviado por el cielo, que guíe al ministerio y a este pueblo a la experiencia del clamor en alta voz producido por la lluvia tardía, cuando tardamos y rehusamos andar en la luz y consejo que Dios nos ha concedido?

El siguiente es un consejo oportuno:

"Orad para que las poderosas energías del Espíritu Santo, con todo su poder vivificador, recuperador y transformador, caigan como un choque eléctrico sobre el alma paralizada, haciendo pulsar cada nervio con nueva vida restaurando todo el hombre, de su condición muerta, terrenal y sensual a una sanidad espiritual" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 2, pág. 100).

Nuestra consagración a la causa de Dios debe ser inmovible en esta solemne y desafiante hora de la historia. No nos atrevamos a ser inconsecuentes en nuestra profesión de fe. La gracia y la verdad deben reinar en nuestros corazones —inspirando nuestros motivos y controlando nuestras acciones. Nuestras vidas deben esconderse cada día en Cristo y sumergirse en las profundidades del Amor Infinito. Quiera Dios ayudarnos a sentir la necesidad de una genuina rededicación de corazón y propósitos a él. Que seamos capacitados por Dios para

santificar nuestras vidas y las de nuestros creyentes para que more dentro de nosotros la excelencia de la gracia divina.

La elección de compañero...

(Viene de la página 13)

Características sospechosas: Susceptibilidad, suspicacia, celos, envidia. Piensa que sus vecinos lo persiguen, que el patrón no lo quiere, que sus compañeros de colegio lo odian, que todos están contra él. Hay que evitar a esta clase de personas.

Características positivas: Es capaz de tomar sus propias decisiones, de plantear cualquier situación, de resolver sus problemas, de controlar sus emociones.

Características sospechosas: Se preocupa excesivamente, está ansioso, tiene temores anormales, se altera fácilmente, se enoja por nimiedades, se deja guiar fácilmente, se va con las masas.

Características positivas: Le dedica más tiempo a las cosas más importantes, y menos tiempo a las cuestiones menores. Es concienzudo y sincero. Es una persona de principios.

Características sospechosas: Extremismo, fanatismo, excesiva preocupación por los asuntos sin importancia.

5. ¿Puede asumir responsabilidades?

¿Qué hace ahora con su tiempo, su dinero y sus capacidades? Alguien que hace lo que debe en el momento preciso y en la forma debida, puede asumir responsabilidades. Puede planear su trabajo, y luego llevar a cabo su plan. Su programa diario revela equilibrio en el trabajo y el descanso, en el estudio y la recreación y, atención de las necesidades personales y de las obligaciones hacia los demás. Quien obre de esta manera producirá grandes satisfacciones y será un amigo. Por otra parte, quien llega tarde a la clase, al trabajo, a la iglesia y a sus citas, manifiesta por lo menos un síntoma de irresponsabilidad. Está emparentado con esa clase de gente perezosa e indolente que necesita de alguien que los cuide. Si llega a hacer algo, alguien tiene que decirle lo que debe hacer, cuándo hacerlo y cómo hacerlo. Quien posea estas características llegará a ser un pobre edificador del hogar.

Nadie que viva con deudas es apto para el matrimonio. Antes de asumir las obligaciones financieras del hogar se debe estar en condiciones de vivir ciñéndose a un presupuesto. El extravagante, el manirroto y el desperdiciador constituyen desventajas para el matrimonio, no importa cuánto dinero ganen. Además, la manera como ha recibido su dinero tiene que ver

con su habilidad para asumir responsabilidades. ¿Lo ganó o se lo dieron? El hijo de una familia acomodada no debe permitir que su fortuna lo debilite y convierta en una persona indigna e irresponsable. Puede ganar todo o parte de su dinero por sus propios esfuerzos y habilidades.

Quien puede asumir responsabilidades mejora sus talentos y con ellos procura ayudar a otros. No los entierra, o emplea para su propia diversión. Trata de utilizarlos donde puedan realizar la mayor cantidad de bien.

6. ¿Lo ama a él o la ama a ella?

¿Lo ama a él o a su dinero? ¿Está Ud. interesada en él o en sus posesiones? El amor maduro se interesa en la persona y emplea las cosas materiales para expresar ese amor. El amor inmaduro está interesado en las cosas y usa a las personas para conseguirlas. La abuelita ama al nieto y manifiesta su interés en él dándole bizcochitos. El nieto aprecia los bizcochitos y utiliza a la abuelita para que se los prepare. ¿Se complace Ud. en hacerlo feliz, en ayudarlo en su trabajo, en contribuir a su éxito, o su preocupación principal consiste en hacer que él la haga feliz y que contribuya a su éxito? ¿Se goza Ud. ante sus éxitos, o su popularidad la enoja?

El interés que siente por él, ¿es amor o infatuación? El amor procede de Dios y acerca más a Dios. La infatuación es de Satanás y conduce más cerca de él. El amor nunca guía hacia el pecado, nunca es contrario al "así dice el Señor". La infatuación tienta al mal y conduce al pecado. Según 1 Corintios 13:4-8, el amor es sufrido, benigno, todo lo sufre, todo lo espera, todo lo soporta; pero la infatuación es envidiosa, hace ostentación de sí misma, es engreída, se interesa en sí misma, busca su propio bien, es provocada fácilmente, piensa el mal, se goza en la iniquidad, fracasa.

7. ¿Se aceptan los parientes y los amigos del otro?

Cuando dos personas que se aman se hacen una por el matrimonio, los padres del uno también son los del otro, los hermanos y las hermanas del esposo llegan a ser los de la esposa. Los hijos de la pareja heredarán algunas características de los tíos paternos y maternos. En un sentido de la palabra, uno se casa con la familia.

¿Se siente ella inferior a los parientes de él? Si es así, nunca llegará a ser la compañera ideal, ni se sentirá cómoda ante la presencia de sus parientes. ¿Se siente ella superior? En tal caso nunca aceptará a su compañero como un igual, porque él es pariente de ellos. Se puede juzgar a una persona por los amigos que elige. Rechazar a los amigos, en parte equivale a rechazar al compañero. En el matrimonio, cada uno toma al otro tal como es, con los antecedentes familiares y todo.

8. ¿Aceptan a la otra parte los parientes y amigos de una parte?

Los parientes tienen cierto derecho de decir quién debe formar parte de su familia. Es su deber proteger su buen nombre y mantener las normas familiares. A menudo los parientes pueden ver más objetivamente que quien está emocionalmente afectado. Su consejo es digno de consideración. Algunas culturas durante siglos han seguido la costumbre de colocar la mayor parte de la responsabilidad en la elección del compañero en los padres o en algún pariente cercano, con resultados muy satisfactorios. Nuestra cultura occidental no acepta estos métodos extremos, pero debemos evitar el otro extremo de ignorar las opiniones y deseos de los parientes. Después de todo, el matrimonio que cuenta con la aceptación y la bendición de los parientes tiene más probabilidades de tener éxito que aquel que carece de ellas.

9. ¿Tienen ambas partes los mismos intereses?

Es realmente una desgracia cuando una pareja se da cuenta de que no tienen nada en común, ningún interés mutuo. Para ser compañeros deben ser parecidos, y tener los mismos deseos, los mismos propósitos, los mismos blancos. Para recorrer hombro a hombro los caminos de la vida deben estar juntos y viajar en la misma dirección y a la misma velocidad.

a) Deben tener la misma religión. La religión es un modo de vida, y cuando los caminos son diferentes no es posible andar juntos. El Fundador del hogar amonesta a todos: "No seáis unidos en yugo desigual". "Unirse con un incrédulo es ponerse en el terreno de Satanás. Ud. agravia al Espíritu de Dios y pierde el derecho a su protección. ¿Puede Ud. incurrir en tales desventajas mientras pelea la batalla por la vida eterna?" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 5, pág. 122). . . .

b) Deben estar en el mismo nivel social, hablar en el mismo idioma, tener los mismos hábitos y costumbres. Cuando se casan dos personas procedentes de distintos medios culturales, es probable que una de ellas adquiera un sentimiento de inferioridad. Los compañeros deben ser iguales. La hija del millonario no debería casarse con el hijo del jardinero, ni tampoco el capitalista con una campesina. Cuanto más semejante sea la condición económica, tanto mejor será.

c) No debe haber entre ellos una gran diferencia de edad. Ni al esposo ni a la esposa les conviene convertirse en segundos padres para el otro. Como compañeros deberían estar en condiciones de marchar al mismo paso a medida que cambian los intereses de la familia: el cuidado del primer hijo, la edad escolar, los problemas del adolescente, el casamiento de la hija, el cuidado de los nietos.

d) Deben tener los mismos gustos y las mismas aversiones. La activa señorita que disfruta de la vida al aire libre podría encontrar algunas veces muy aburrido a su compañero que gusta de estar en casa. Y la esposa apegada a su hogar encontrará muy difícil tratar de vivir con un esposo callejero. Una persona ultramoderna tiene poquísimo en común con una persona ultraconservadora.

e) Deben ser compañeros en su trabajo o profesión, pero no competidores. Ambos pueden ser profesores, pero no deberían serlo de la misma materia; uno puede enseñar Biblia y el otro inglés. Ambos pueden ser músicos, pero no los dos violinistas; uno puede tocar el órgano y el otro el piano. Ambos pueden tener preparación médica, pero los dos no deben ser cirujanos; uno puede ser ginecólogo y el otro pediatra. A menudo es deseable que los esposos posean profesiones complementarias, tales como: evangelista y concertista, pastor e instructora bíblica, director departamental y maestra, médico y enfermera, administrador y secretaria.

En la elección de un compañero con intereses similares, no debemos incluir en ello ciertas características físicas que no influyen en el matrimonio. Las siguientes están sujetas únicamente a preferencias personales: que la otra parte sea rubia, trigueña o pelirroja; que tenga los ojos azules, negros, grises o castaños; que

El valor de un balde de agua

(Viene de la página 3)

la que tenía al vagón, y el sediento grupo no tardó en vaciar el balde.

—Recuerda, niña —le dijo la mujer enferma, agradecida— “en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeñitos”.

Y siguieron viaje. Pasaron los años, y Raquel se convirtió en una mujer. Cierta día invitó a un bien conocido orador para que disertase sobre temperancia, su especialidad, en su pueblo.

—Quiero a Kansas —comenzó—, porque en sus praderas hice mi primer voto de temperancia.

Y luego relató lo que hemos dicho hasta aquí. Cuando habló de la niña que les había dado agua, y de cómo su padre había arrojado lejos la botella de whisky, como ofrenda de agradecimiento, y él mismo había prometido a su madre unirse a los bebedores de agua pura, Raquel atinó solamente a inclinar su cabeza para ocultar las lágrimas de felicidad que fluían a sus ojos.

(3000 Illustrations for Christian Service.)

La calumnia podrá ennegrecer tu nombre, pero jamás manchar tu carácter.
—Selecto.

el joven sea alto, bajo o de la misma estatura; que la esposa sea un poco mayor, un poco menor, o haya nacido en el mismo día que el esposo. Estas diferencias individuales no deben confundirse con los intereses capitales de la vida.

10. ¿Quiere y acepta el uno al otro tal como es?

Si Ud. cree que su misión en la vida consiste en reformar a su compañero, corregir su castellano, vigilar su comportamiento y hacer de él un hombre, debería pensar en adoptarlo y no en casarse con él. El matrimonio es únicamente para personas adultas, para aquellas que ya están formadas, cuyo período de preparación está en el pasado. ¿Lo admira Ud. tal como es, y se siente cómoda con él? ¿Puede Ud. descansar y sentirse segura en su presencia? ¿Trata él de protegerla, de cuidar su salud, su dinero, su carácter, su buen nombre, su felicidad? ¿La inspira él a dar lo mejor de Ud. y a ser lo mejor? ¿Es más fácil para Ud., al estar con él, ser más dulce, agradable, noble y pura? Entonces tómelo como es y sea su amante compañera durante toda la vida.

El vínculo del amor

Cierta día una gigantesca águila de Escocia arrebató a un niño dormido. Toda la aldea la persiguió, pero el águila no tardó en posarse encima de un elevado despeñadero, y todos temieron por la vida del niño.

Un marino trató de ascender, pero se vió obligado a desistir de su intento. Un robusto montañés, acostumbrado a trepar por los cerros, trató de subir, pero fué en vano. Por fin, una pobre campesina se adelantó y fué afirmando los pies en una saliente de la roca tras otra, hasta llegar a la cumbre del despeñadero. Mientras temblaban los corazones de los observadores, descendió paso a paso, hasta que, en medio de los gritos de los aldeanos, llegó de vuelta con el niño junto a su pecho.

¿Por qué aquella mujer tuvo éxito donde el fuerte marino y el práctico montañés habían fracasado? ¿Por qué? Porque entre ella y el pequeño había un vínculo; esa mujer era la madre de la criatura. Que también haya ese vínculo de amor a Cristo y a las almas en vuestros corazones, y se realizarán cosas todavía más admirables. (Selecto.)

LA RELIGION EN LA PRENSA



CONMEMORACION DE LA MUERTE DE MELANCHTON.—Los correos de Alemania Occidental comenzaron a vender 30 millones de estampillas especiales en conmemoración del 400º aniversario de la muerte de Felipe Melanchton, reformador religioso del siglo XVI y colaborador de Martín Lutero. En la estampilla aparece la imagen de Melanchton, basada en un famoso cuadro de él pintado por Lucas Granach, artista alemán especializado en retratos.

OTRA TRADUCCION DEL NUEVO TESTAMENTO.—Por primera vez se ha traducido el Nuevo Testamento al dialecto hablado por los habitantes de las islas Faroer (Dinamarca). Solamente 32.500 personas hablan este dialecto. Estas islas se encuentran a mitad de camino entre Escocia e Islandia. La Sociedad Bíblica Danesa ya ha enviado un embarque inicial de 500 ejemplares a los isleños.

PRIMER ESQUIMAL ORDENADO AL MINISTERIO.—El primer esquimal que ha sido ordenado por la Iglesia Anglicana del Canadá es el Rev. Armando Tagoona, de 35 años. Fué hecho diácono el año pasado, y fué ordenado en una ceremonia celebrada en Rankin Inlet, Territorios del Noroeste, a 450 km al norte de Churchill, en las playas de la Bahía de Hudson, por el obispo Donald B. Marsh, de la Diócesis Artica, cuya sede está en Toronto.

MEDIDA FAVORABLE DEL EJERCITO ITALIANO.—En Italia, el Ministerio de Defensa ha concedido a los adventistas que prestan el servicio militar el derecho de abstenerse de todas las actividades militares durante el sábado, atendiendo a sus prácticas religiosas que santifican ese día. La decisión fué tomada después que la Unión Italiana de Iglesias Cristianas Adventistas apeló el fallo condenatorio de un soldado adventista que, por rehusar tomar parte en adiestramientos realizados en sábado, fué sentenciado a 20 días de arresto en una prisión militar. Ahora ha sido absuelto y puesto en libertad.

CAMPAÑA DE SEGURIDAD.—Una campaña de seguridad en las carreteras, de cinco meses de duración, firmemente respaldada por grupos religiosos, se inició hace poco en toda Inglaterra. A los conductores de vehículos se les insta a orar antes de entrar en sus coches, y a evitar las bebidas alcohólicas cuando conducen. La campaña fué organizada por la Liga Cristiana para la Seguridad en las Carreteras, con el respaldo del gobierno británico.

EL ISLAMISMO EN EL SUDAN.—La Radio El Cairo, que realiza una campaña en pro de la “completa islamización del Sudán”, informó que una buena cantidad de predicadores religiosos musulmanes han sido enviados a la región sur del Sudán a trabajar para hacer conversiones. Esta noticia se dió después de anuncios de “conversiones en masa” al islamismo, y de expulsiones de muchos misioneros cristianos realizadas por el gobierno sudanés. Las autoridades del Sudán poco antes habían rechazado los pedidos de varias organizaciones religiosas norteamericanas para enviar misioneros al Sudán. Desde abril de 1957, cuando fueron nacionalizadas las escuelas misionales del país, el gobierno árabe ha hecho cada vez más difícil la entrada de los misioneros cristianos.

UN ABUSO DE LA PROPAGANDA.—Publicaciones católicas de varias diócesis de Alemania Occidental han instado a sus lectores a reclamar contra el uso inapropiado de citas bíblicas y símbolos religiosos por parte de hombres de negocios inescrupulosos y faltos de tacto. Un ejemplo referido versaba sobre un reciente aviso aparecido en un periódico de Frankfurt, en el cual un gran almacén anunciaba sus productos, queso, jamón, café y manteca, bajo el título de: “No con sólo el pan vivirá el hombre”. Calificando el anuncio más que falto de tacto, esta publicación añadía que los cristianos no debían conformarse sólo con afligirse y disgustarse por tales avisos, sino que debían quejarse a las firmas responsables. “Tan sólo cuesta un sello postal o una llamada telefónica”, decía uno de los periódicos a sus lectores.